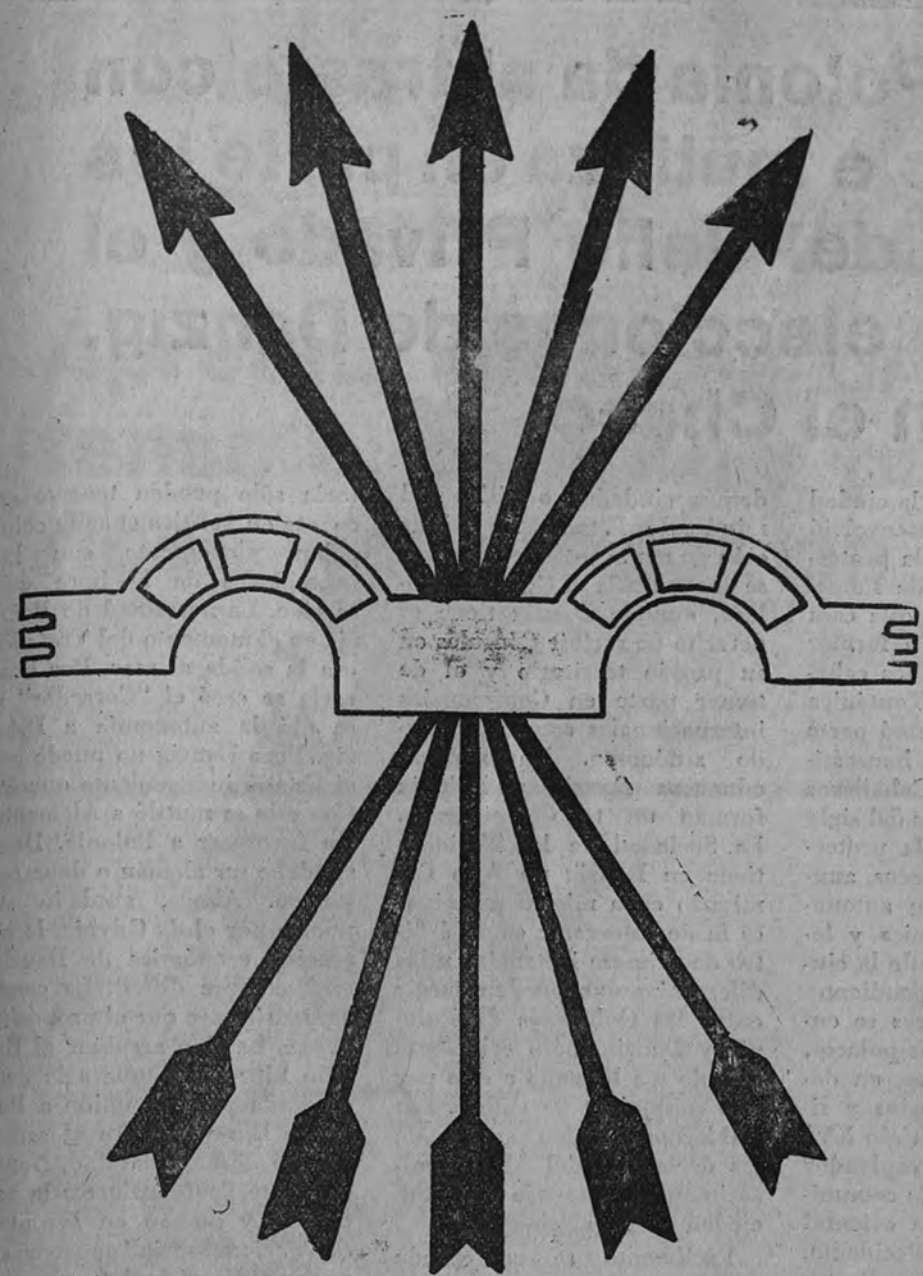


# Ni capitalismo ni comunismo



Queremos al hombre libre del capitalismo que lo empobrece, lo exprime y lo aglomera en inmensas masas proletarizadas.

Queremos al hombre libre del comunismo, que lo tiraniza y extirpa en él todo valor espiritual.

## Sabiduría y rareza de España

### Sobre las economías atrasadas

No hay que hacer diatribas imprudentes sobre las economías atrasadas. No hay que entregarse de un modo insensato a un furor de modernidad. Las economías atrasadas han acumulado una serie de valores de moral y de experiencia que no se improvisan. Pues esos valores del suelo nacional por medio de una revolución utópica, es desastroso. En el equilibrio de un alto sentido tradicional está la clave, no sólo de la economía sino de la política y de los grandes estilos de la historia. Nuestro desvío de los conservadores del siglo XIX está en que han traicionado el alto sentido tradicional —sustituyéndolo con un mezquino egoísmo de clase— y no han entendido las revoluciones, luchas y crisis de la moderna economía con generosidad inteligente. Estamos, pues, contra ellos, no sólo porque no saben ser modernos y revolucionarios en lo que hay que ser sino porque tampoco saben ser antiguos y conservadores en lo que hay que ser.

España no está hecha para una economía de tipo norteamericano o alemán. Es preciso pensar en el tesoro de sus tradiciones morales y artesanas, de su pequeño comercio, de su pequeña industria. La formidable resistencia de España frente a las crisis mundiales está en esto que se suele llamar su economía atrasada. Si España fuese una nación de trust y de carteles a la zaga de los de Europa y Norteamérica ofrecería un frente vasto al oleaje de las crisis y ya se habría derrumbado. Con una economía atrasada sus ganancias no han sido enormes pero sus pérdidas, tampoco. Su frente vulnerable ha sido reducido. Las conmociones verificadas en sus zonas más modernas de economía han hallado el contrapeso, no sólo económico sino político, social y moral de las llamadas zonas atrasadas, verdaderas reservas españolas de una fatiga, de una honradez y de una parsimonia raras o casi únicas en Europa.

A España le toca ser ante las crisis de Europa una nación más atrasada y más adelantada que las demás. La pervivencia de su espíritu medieval hicieron posibles ante la Reforma y las roturas de unidad europea el Imperio y la contrarreforma. Nuestro teatro —el auto sacramental— era todavía el *mystere au parvis de Notre Dame* pero era el antecedente más genial del teatro moderno. En arte, en política, en economía, nuestra partida es siempre la misma. Sabemos quedar atrás, con paciencia para adelantar con mayor ímpetu. Todas las naciones quieren hoy volver al ruralismo, la artesanía y la pequeña industria para remediar las catástrofes del superurbanismo y el granindustrialismo (catástrofes no sólo económicas, sino políticas, sociales, morales, de natalidad, de raza, de historia). En cierto sentido el llamado *atraso español* es un tesoro que no debemos destruir con estupidez de bárbaros idólatras de técnicas deslumbradoras y recientes, sino limpiar, fijar y dar esplendor con cordura latina, con genio español, lleno a la vez de fe y de escepticismo, de prudencia y de ímpetu.

### Sobre la función de la Agricultura

La función específica de la agricultura se desdobra en problemas técnicos, financieros y administrativos o legales, que se pueden cumplimentar con alguna tendencia sociológica.

Pero ésta no es sino una visión fragmentaria de la agricultura. No hay una política agraria sino una política para la humanidad labradora. Esta humanidad labradora tiene funciones específicas pero ante todo funciones totales. Como una viscera sirve a todo el organismo (aunque específicamente diferenciada) y todo el organismo en la viscera así la función de la humanidad labradora sirve a toda España y toda España sirve a la humanidad labradora. Todo aspecto económico de la nación está subordinado a los órdenes superiores que ascienden hacia la unidad de destino, coordinado con los órdenes paralelos. Este concepto de unidad, de

(Continúa en la página 2)

# Arriba

Núm. 4

Madrid, 11 Abril 1935

Año I

## POLITICA ESPAÑOLA

### El nuevo Gobierno y el fracaso del orden constitucional

Se resolvió la crisis, si es que a esto que ha ocurrido puede llamarse resolución de nada. En efecto: después de muchas visitas y comunicaciones telefónicas, de algunas de las cuales dió noticia la Prensa y de otras, no; después de fracasar diversos intentos, el señor Lerroux recibió y cumplió el encargo de formar Gobierno como pudiese. Varios diputados del partido radical se dijeron con júbilo: "Esta sí que es la nuestra; se acabaron las concentraciones; ahora el poder es para nosotros, íntegro y habrá carteras para todos". ¡Oh, emoción contenida del señor Rey Mora y del señor Alvarez Mendizábal ante el barullo de la poltrona entrevista! Pero el señor Lerroux, que conoce a su gente, no ha tenido más remedio —a falta de legaciones y embajadas con que alejarlos— que contrariar las legítimas aspiraciones de varios de sus conspicuos y rellenar el Gabinete con técnicos y progresistas. Nadie se pregunta qué representan los progresistas en la vida española y a qué se debe su nutrida presencia en el nuevo Gobierno; es recomendable no hacer preguntas que no se puedan contestar.

Pero, aparte todo comentario alegre —¡para alegrías estamos!— el Gabinete que acaba de constituirse es vivo ejemplo de lo que desde tiempo atrás venimos afirmando y reiterando: el Estado español no existe; es pura ficción y por-

que lo es no puede apenas vivir más que negando a diario con subterfugios sus propios fundamentos. Así, en régimen parlamentario, dicen que un Gobierno necesita dos confianzas: la del Jefe del Estado y la del Parlamento. Pues bien, el nuevo equipo del señor Lerroux está tan seguro de contar con esta segunda confianza que, por si acaso, no se presenta al Parlamento. Aprovecha un resquicio constitucional para cerrar las Cortes hasta mayo y entonces ya veremos.

Si en alguna hora no era permisible interrumpir la vida del más importante órgano constitucional, era en la hora presente. La fuerza parlamentaria ha venido demorando días y meses el estudio de innumerables cosas sin espera:

paro, alcohol, remolacha... e incumpliendo su deber constitucional de elaborar un nuevo presupuesto, ya que el que rige va en camino de liquidarse con mil millones de déficit. Pues bien, cuando todo eso apremia, el Gobierno vuelve a cerrar las Cortes. Si las mantiene abiertas no puede gobernar; si las cierra no se legisla; cualquiera de las dos soluciones representa un colapso; el Gobierno ha elegido, de entre los dos colapsos el menos ingrato para él. Pero, ¿y a España? España está condenada a vivir media vida —como los paralíticos desde la cintura— porque en el orden constitucional no se la deja vivir entera. Pero, preguntará algún ingenuo, ¿no es más importante España que el or-

den constitucional? ¿No es el orden constitucional el que debe sacrificarse? ¡Ah!, eso ya lo venimos diciendo nosotros hace mucho tiempo, pero...

### Gil Robles

Medio en broma, en el segundo número de "Arriba", se publicó un "reportaje posible" titulado "¿Se da de baja el señor Gil Robles en Acción Popular?" Podemos ufanarnos de haber puesto el dedo en la llaga, porque lo que allí llamábamos Acción Popular —bien claro estaba el texto— era la influencia helada, cauta, sinuosa y escurridiza de don Angel Herrera. Entre los poderes ocultos que rigen en Acción Popular —veníamos a decir— y el temperamento enér-

gico del señor Gil Robles, va marcándose por días una incompatibilidad, que acabará en ruptura. Y, por el bien del señor Gil Robles, deseábamos que esa ruptura sobreviniera.

Ya ha sucedido. El señor Gil Robles, antes de aventurarse a tamaña decisión, ha tenido que vacilar y contenerse. Nos hubiera gustado más —y acaso al señor Gil Robles también— que la disidencia con el Gobierno del señor Lerroux se hubiera planteado en ocasión más lucida que la del indulto de González Peña. Pero no todo sale cuando se quiere y más vale tarde que nunca.

La cosa ha tenido un sentido bien claro que más de un periódico se ha apresurado a recoger: la ruptura no ha sido entre el señor Gil Robles y el señor Lerroux, sino entre el señor Gil Robles y "El Debate", con todo lo que "El Debate" oculta. También en el lado de la derecha hay poderes internacionales y masonerías más o menos blancas. Y el señor Gil Robles (seguido, hasta ahora, de toda la Acción Popular, aunque no tardarán en sobrevenir algunos desgajamientos) se ha emancipado.

Nosotros, incompatibles con Acción Popular por otras muchas cosas, de tono, de ritmo, de entendimiento de la historia, de concepción económica y social, no podemos, sin embargo, dejar de ver con buenos ojos esta liberación de unas fuerzas, estén donde estén, que se rebelan contra mediocraziones y que recobran, en lo que pueden, lenguaje y apostura nacionales.





## Sabiduría y rareza de España

(Viene de la página 1.)

totalidad, que tiene como clave la ley de amor de los órdenes entre sí es el único modo de concebir la fecundidad ordenada y fuerte de la vida de la Patria. Toda visión fragmentaria o arbitraria de la economía (fragmentaria cuando niega la coordinación, arbitraria cuando niega la subordinación) es la muerte de la economía. Sin la visión total, la visión parcial es errónea y disparatada. Los problemas técnicos, financieros y administrativos del campo no avanzarán un paso sin la conciencia de los problemas espirituales y entrañables del campo, sin concebir su lucha heroica entre el hambre y el amor a los hijos, entre la ritualidad tradicional de la conducta y las invasiones de una modernidad bárbara, entre la persistencia de la religiosidad y las crisis espirituales de la época, entre el apego a la continuidad histórica y los vaivenes de los tiempos y de los gobiernos.

Muchos creen que el campo sólo se mueve por razones económicas. No hace un siglo ha hecho dos guerras civiles por razones puramente líricas y en el fondo teológicas y genealógicas. No hay sociólogo ni economista capaz de producir con sus fórmulas un movimiento semejante aunque concedamos que las tesis de la economía. Sin la visión total, la visión parcial es errónea y disparatada. Los problemas técnicos, financieros y administrativos del campo no avanzarán un paso sin la conciencia de los problemas espirituales y entrañables del campo, sin concebir su lucha heroica entre el hambre y el amor a los hijos, entre la ritualidad tradicional de la conducta y las invasiones de una modernidad bárbara, entre la persistencia de la religiosidad y las crisis espirituales de la época, entre el apego a la continuidad histórica y los vaivenes de los tiempos y de los gobiernos.

### Sobre España, nación rara

Dicen unos versos de Miguel de Cervantes, en el "Pericles":

Mar sesgo, viento largo, estrella clara,  
camino aunque no usado, alegre y cierto,  
al extenso, al seguro, al capaz puerto,  
lleven la nave vuestra, única y rara."

Esta nave "única y rara" es como España entre las naciones. Producirá graves catástrofes en política y economía quien comprenda su rareza, su originalidad profunda, su naturaleza extraordinariamente única. Quien quiera ponerla al par de Bélgica o de Suiza errará. Ni la gran industria ni el superurbanismo son nuestras fuerzas capitales sino la pequeña industria, los pueblos grandes, la agricultura, la ganadería, la artesanía. Imitando lo grande de fuera sólo hemos llegado a pequeñas cosas artificiales. Desarrollando con inteligencia y sentido universal las pequeñas cosas de dentro podemos llegar a cosas grandes y originales; con nuestro aceite, nuestra seda, nuestras merinas, nuestras barcas de pesca.

La pesca era una gran industria tradicional española. Los vascos enseñaron probablemente a ingleses, holandeses y noruegos a pescar la ballena. En el siglo XIV o XV nuestra flota pesquera y mercante era mucho mayor que la de Inglaterra. Ved lo que es hoy el resurgir de la pesca de costa, de altura o de almadraba, de pescado fresco o en conserva, uno de los más espléndidos renglones de la economía española. Ha aumentado el consumo en el interior, la exportación al exterior, las técnicas de todo orden, desde el empleo de pequeñas naves de vapor en sustitución de la trainera, que empezó en España hasta la perfección de la técnica conservera, ligada al aceite del sur y al hierro del norte. Los vascos han vuelto a pescar el bacalao y los gallegos la ballena.

Este resurgir de la pesca es un modelo de conjugación del alto sentido moderno con el alto sentido tradicional. Pero esta conjugación rara vez se logra sin la convergencia hacia la unidad de destino.

La nave "única y rara" de España quiere como en el verso de Cervantes "estrella clara" (unidad de destino) "camino aunque no usado, alegre y cierto", nuestra economía lleva un siglo y más por caminos usados, imitados, cansinos y tristes. Es necesario descubrir el camino no usado, cierto y alegre, no usado por embocar con originalidad el futuro, cierto por tradición, alegre por nuevo y antiguo.

# VENTANA AL MUNDO

## La enfermedad de Eden. - Polonia da al traste con muchas ilusiones francesas e inutiliza en parte los brindis cordiales del Lord del Sello Privado y el Comisario del Pueblo. - Las elecciones de Danzig. Hacia la paz en el Chaco

Después de una semana de idas y venidas diplomáticas —cancillerías a la sombra de los cañones— los últimos han traído una tregua a la excitación del mundo. Mr. Eden, nada más llegado a Londres se ha metido en la cama a descansar de su "raid Berlin-Moscú-Varsovia-Praga", y la curiosidad europea sigue en suspenso. El reflejo exacto de los viajes ingleses no se tendrá hasta después de Stresa aunque en estas conversaciones ha de pesar más la quietud expectante de Mussolini que el movimiento casi continuo de Inglaterra.

Una ducha para las aspiraciones francesas ha sido la actitud de Polonia, a quien no ha convencido poco ni mucho la idea de un pacto oriental con Rusia contra Alemania. No es de creer que dadas las importantes cuestiones planteadas entre el Reich y la República polaca, sea simpatía platónica por Hitler la que ha impedido esa alianza. Pero sí una afinidad en cuanto a ideología estatal. Polonia es un Estado fuerte—su democracia es un mito pinchado por la espada de Pilsudski—que ha recobrado su forma y su conciencia de unidad de destino al terminar la guerra europea, afirmándolas en 1920 al vencer a los bolcheviques que aspiraban a que el nuevo Estado formase parte de la Unión Soviética. El enemigo verdadero de Polonia es Rusia, que trata de asiatizarla, cuando su tradición histórica, y su futuro se proyectan hacia Occidente.

La protesta de la Prensa francesa contra Polonia y su afirmación de que Polonia es una creación de Versalles, es completamente sofisticada. Polonia era una vieja nación que se recuperó después de la Gran Guerra, porque más tarde o más temprano tenía que ocurrir. Lo único que no se pierde en la Historia es la nacionalidad. De no haber sido Versalles, hubiera sido otra cualquiera la causa del Renacimiento polaco. Polonia podrá no olvidar a Versalles, pero

menos puede olvidar su destino histórico de dique de contención del torrente tártaro. Por ello, la actitud polaca, resistiéndose a oír las voces de Francia para atraer a Polonia al coro de sus satélites de la Petite Entente, es lógica. Además, tiene otra razón en el constante olvido de Francia hacia las aspiraciones de Polonia a ser considerada Gran Potencia y últimamente, la designación de la U. R. S. S. para un puesto permanente en el Consejo de la S. D. N. en vez de dársele a Polonia.

La posición de Varsovia, es más probable sea la que salve la paz en estos momentos, aunque no haya llegado a constituir alianza con Alemania. Pero distanciando a Rusia del Reich, se aleja la probabilidad de una guerra inmediata.

### Las elecciones de Danzig

Otra muestra de la fuerza del sentimiento alemán, ofrecen las elecciones celebradas en domingo último en Danzig, con el gran triunfo del partido nacional-socialista. Triunfo que habría sido definitivo —como el del Sarre— si estas elecciones hubiesen tenido carácter plebiscitario. La gran mayoría obtenida ahora por los "nazis" hubiera sido mayoría abrumadora.

El espíritu de Danzig, es profundamente alemán, no obstante, —o precisamente por— la situación anómala que atraviesa.

La ciudad natal de Arturo Schopenhauer ha tenido un pasado azaroso y complicado; vive hoy un presente triste y difícilísimo y ofrece el porvenir más incierto y oscuro de todas las ciudades europeas. Así como antes de la Gran Guerra eran Trieste, Alsacia-Lorena, Bosnia y Herzegovina los depósitos de explosivos —odios, rencillas, reivindicaciones y ambiciones— de Europa, después de la Paz de Versalles es Danzig el polvorín más inflamable.

En el siglo XIII, comercian-

tes alemanes crearon la ciudad de Danzig que se desenvolvió con su ayuda y bajo la protección de los Duques de Pomerania. Al extinguirse esta casa ducal, Danzig entró a formar parte del Estado de los caballeros de la Orden Teutónica (1308). Más tarde formó parte de la Confederación hanseática. Separada de los Caballeros teutónicos a mediados del siglo XV se colocó bajo la protección de los reyes polacos, aunque gozando de gran autonomía política, económica y legislativa. El Consejo de la ciudad la regía independientemente y muchas veces se enfrentó a los monarcas polacos, incluso con las armas, en defensa de sus privilegios y libertades. A fines del siglo XVI Danzig alcanzó un esplendor máximo. Era la vía de comunicación de la Europa oriental con los países de Occidente, comerciando hasta con Portugal, España e Italia. A causa de las continuas guerras de los siglos XVII y XVIII perdió preponderancia. Al consumarse en 1793 el reparto de Polonia, Danzig pasó a ser ciudad prusiana. Napoleón hizo de ella un Estado libre en 1807, que duró hasta 1814 en que fue reincorporada a Prusia, de la que no volvió a separarse, entrando a formar parte del Imperio alemán en 1871. El Tratado de Versalles la separó del Reich constituyendo el Estado libre de Danzig el 15 de noviembre de 1920. El Estado se ha formado con la ciudad y territorios vecinos. Tiene 407.000 habitantes y una extensión de 1996 kilómetros cuadrados.

El régimen impuesto a Danzig por el Tratado de Versalles es una constitución democrática garantizada por la Sociedad de las Naciones. Tiene una Asamblea legislativa (Volks-tag) compuesta de 72 miembros y un Gobierno (Senado) elegido por el propio Volkstag compuesto de un Presidente, un vice-presidente y 10 Senadores que rigen Departamentos semejantes a Ministerios. Hay un Consejo municipal en Danzig y otros en las

demás ciudades o villas del minúsculo Estado. La Dirección de sus asuntos extranjeros se encomienda al Gobierno polaco, aunque Danzig tiene el derecho de recibir Consules en su propio territorio y el de tomar parte en Conferencias internacionales como tal Estado autónomo. En materia aduanera Danzig y Polonia forman un todo económico. La Sociedad de las Naciones tiene en Danzig un Alto Comisario cuya misión principal es la de intervenir como árbitro de primera instancia en las diferencias que puedan surgir entre los Gobiernos de Polonia y Danzig, pero solamente cuando sea llamado a ello por uno cualquiera de ambos. Los Gobiernos pueden apelar de las decisiones del Alto Comisario ante el Consejo de la Sociedad de las Naciones.

Fácilmente se comprende que la situación de Danzig es un semillero de pleitos y querellas. Ningún Estado creado artificialmente por un tratado de paz que lo haya separado del cuerpo nacional a que pertenecía, ha tenido vida tranquila y desarrollo normal. Danzig no iba a ser la excepción en la Historia. Los alemanes afirman que Danzig antes de la Guerra, mientras pertenecía al Imperio alemán, era una ciudad activa y próspera que hoy ha caído por completo, sobre todo desde que los polacos han construido a 14 kilómetros el puerto de Gdynia.

Los polacos piensan que el "derecho histórico" sobre Danzig y el Corredor asiste a Polonia que ha dominado allí 300 años libremente, mientras que Prusia se impuso durante 150 años, "en virtud de los odiosos repartos, únicamente colocados por sus autores bajo los auspicios de la Santísima Trinidad".

Es difícil encontrar la solución en el "argumento étnico". No es más fácil hallarla en la solución del Tratado de Versalles, el cual para los polacos ha renovado un estado de cosas tradicional e histórico. Mas la tradición y la his-

toria sólo pueden tenerse en cuenta en política cuando coinciden plenamente con las necesidades de la hora que se vive. La necesidad de Polonia en el momento del Tratado, era la salida al mar. Por buscarla se creó el "Corredor" y se dio la autonomía a Danzig. Pero Danzig no puede ser el Estado independiente que es. Con ello se mutiló a Alemania sin favorecer a Polonia. Danzig debe ser alemán o debe ser polaco. Ahora, anulado su puerto por el de Gdynia, la situación económica de Danzig será siempre difícil. La gente de Danzig cree que el propósito polaco ha sido arruinar al Estado Libre para que a la desesperada pida su unión a Polonia. Eso va contra el sentimiento de nacionalidad. Naturalmente, los danziguenses lo rechazan y buscan en las filas del nacional-socialismo con su programa revisionista y racista, una esperanza que daban por perdida.

Por ello, el triunfo hitleriano —confirmación de los triunfos alemanes a lo largo de la historia del Estado Libre— es una muestra de ese espíritu nacional y totalitario que sienten los ciudadanos del Reich y que admira el mundo entero.

### Hacia la paz en el Chaco

Las gestiones iniciadas por las Cancillerías argentina y chilena para solucionar el conflicto del Chaco, parecen haber encontrado vía más franca en Bolivia y Paraguay que los esfuerzos de la S. D. N. El fracaso de ésta, lleva a una solución americana cien por cien. España, por haberse limitado a actuar democráticamente y buena fe en Ginebra, se verá desplazada de la Conferencia de Buenos Aires, en la que entrarán en cambio los Estados Unidos.

Con amargura por ese olvido de España, a la que hubiésemos querido ver intervenir activamente en la gestión de paz, deseamos vivamente, sin embargo, la paz definitiva entre las dos repúblicas americanas.

## Los nacionalsindicalistas de Salamanca y sus jiras



Los camaradas de Salamanca practican los deportes, haciendo gala de la alegre disciplina de la juventud nacional. Los domingos venían aprovechando los para Excursiones pacíficas que servían de entrenamiento higiénico; los estudiantes que "empollan" afanosamente y los obreros que gastan los músculos en la dura tarea cotidiana, fraternizaban respirando el aire limpio de la mañana, bajo el sol que preaba su rostro.

Pero los "atrevidos" socialistas salmantinos no podían tolerar estas expansiones tranquilas. Y decididos, el domingo, 7 de abril dieron parte al señor gobernador civil, a egurándole que "una banda fascista con banderas y rifles, hacía ejercicio militar". Esto dio lugar a

que cuando los camaradas de Salamanca, jugaban al fútbol, a unos kilómetros de la ciudad, se presentara la Guardia civil, que los cachéo, levantando el correspondiente atestado.

Las fotos reflejan un momento de la excursión del citado domingo.

**Precio: 20 céntimos**



La J. A. P. ha dado una nota —carta-manifiesto, la llaman los "japoneses"— en que, con voz campanuda y alarde de corderos disfrazados con piel de león, quieren los jóvenes populistas clavar sus tiernas razones en la ya endurcida, en fuerza de revases, tierra española.

Esta nota tiene de todo. Y lo primero es una confesión sobre su propia naturaleza: ahora resulta que la J. A. P. es una especie de organización Guadiana, que perdida en los subterfugios de la política al uso —y al abuso— "se encuentra de nuevo a sí misma". Entonces, ¿dónde estaba en las horas en que su superior jerárquico, la circumspecta y valetudinaria C. E. D. A., compartía el Gobierno con agrarios y radicales?

Pero lo mejor son las pro-

## Las sinrazones de una "juventud"

Una nota cómica y un berrinche populista

pias palabras. "El jefe llegó en su transcendencia al límite de lo "posible", dicen, para concluir que están realmente emberrinchados y que al "hombre de veras" que la pobre España-Diógenes había encontrado se la han jugado de puño.

Y entonces viene el redoble de tambores y el despliegue de banderas. Con mala prosa —¡ay!— quieren amenazar a España. Y se habla de movilización, de gritos de batalla, de disciplina rígida... Terminología militar, tonos de arena, que vienen tan solo a servir a una simple faena electoral, donde esta "juventud" centenaria, tras de sentir dogmáticamente, en uno de sus invocados 19 puntos, su carácter antiparlamentario, se abre en orden de combate —¡tan solo!— para alcanzar algo y ya hemos visto a lo largo de cerca de dos años cuán poco, en el juego de la cucuña parlamentaria.

Mas esta es su táctica: tirar la piedra y esconder la mano; llamar a las cosas por nombres diferentes; jugar a que se pasan de listos; hacer creer a los suyos que se hallan dota-

dos de un maquiavelismo irresistible... Pero no hay sino vanidad de vanidades. Llamen jóvenes a los ancianos; se obstinan en ser hábiles con las dos barajas, y ahí está Valiente, sorprendido en las redes de Fontainebleau, mientras José María canta con música del Himno de Riego:

"...porque está con nosotros la [historia, con nosotros está el porvenir".

Y viene luego lo de haber sido el dique a la revolución, mientras no le importaba un bledo —y obras son amores— lo que acontecía en Barcelona y, en cambio, ponen el grito en el cielo porque el ingenio canonista señor Jiménez o el corvino D. José Oriol Anguera de Sojo se han quedado sin carteras.

¡Ay, qué juventud ésta más alocada! La que fué al Escorial, paseando sus muchos años yertos en carnavalada sin gracia, en combinación con Salazar Alonso, para que a cincuenta kilómetros les estallase la huelga general, sin intentar frente a ella nada que no fuese el respetuoso paso atrás ante los fusiles, ahora

se llena de hervores y hasta amenaza un poquito sino la dejan hacer como ella quiera unas elecciones.

Y resulta que en esta nota se habla de poner "al rojo vivo el entusiasmo del pueblo español", no para reconquistar ninguna de las posturas preeminentes que España ha perdido, ni siquiera para intentar volverla a su integridad, sino simplemente para que los jefes de la J. A. P. entren en las coaliciones electorales que les parezcan. En una palabra: para que vuelvan a gobernar dos o tres populistas junto a Lerroux, Martínez de Velasco y Melquíades Álvarez.

Y mientras tanto, disfrazarse de enano de la venta, por ver si la revolución disociadora y antinacional no quiere, cortésmente, venir con su rojo despliegue.

## ARRIBA

Precio de suscripción:  
5 pesetas  
semestre



# Falange Española de las J. O. N. S.

## Celebra en Jaén un vigoroso acto de propaganda

**Apretad vuestras organizaciones, nutrid bien vuestras filas, tened tenso el espíritu y pronta la decisión, que no está lejos el día glorioso para todos en que el sol amanezca con un haz de flechas sobre los campos de España**

(José Antonio Primo de Rivera.)

El domingo tuvo lugar en Jaén un acto de propaganda organizado por la Falange Española de las J. O. N. S. Para asistir a él acudieron nutridas representaciones de todas las J. O. N. S. de la provincia, así como de las de Granada, Málaga, Sevilla y Córdoba.

El acto que tuvo lugar en el principal teatro de la población dió comienzo a las 11 en punto de la mañana.

Desde las 10 había comenzado la entrada y el teatro, de gran capacidad, se hallaba rebosante de un público que llenaba todas las localidades, pasillos y corredores. Sólo en el escenario había más de 500 personas colocadas detrás de la mesa presidencial.

A la hora señalada para comenzar el mitin apareció en el escenario José Antonio Primo de Rivera acompañado de los demás oradores, siendo acogidos con una gran ovación y vivas a la Falange. Hecho el silencio se levantó a hablar el Jefe Provincial de Jaén.

### Francisco Rodríguez Acosta

Después de hacer la presentación de los oradores expone la magnífica situación de la Falange en la provincia de Jaén, con organizaciones constituidas en la mayoría de los pueblos y con un espíritu elevadísimo en el enorme número de afiliados con que cuenta. Habla de la necesidad de acabar con el politiquero, la intriga y las habilidades, en el Gobierno del país y afrontar en cambio los problemas de España de manera resuelta y sin miras partidistas. Termina diciendo que los hombres de la Falange están dispuestos a todos los sacrificios que sean precisos para el triunfo de sus ideas.

A continuación se levantó a hablar el Jefe de las J. O. N. S. de Chilluevar. Explica cómo y por qué habiendo militado durante más de veinte años en el campo socialista y sufrido persecuciones se ha pasado al Nacionalindustrialismo. Dice que como él muchos obreros veían en el socialismo la justa emancipación de los trabajadores, pero al llegar al Poder sus más destacados elementos, no han pensado en otra cosa que en su beneficio personal, olvidando todas sus anteriores promesas, adoptando medidas de gobierno que destruyeron a la Nación, y trayendo por consecuencia el paro forzoso y la miseria del proletariado. Yo luché siempre—añade—por una España más grande y más justa y como veo en la Falange estas mismas aspiraciones por eso estoy en sus filas.

### Manuel Valdés

Si yo he salido de mi vida normal de estudio para trasplantarme a esta vida de lucha es porque creo que en estos momentos caóticos, en que nos jugamos la vida de España, no puede haber tranquilidad y sosiego en el espíritu de ningún hombre que sienta deseos de verdad y de justicia. Desde hace un corto período acabo recorriendo España de Norte a Sur, de Este a Oeste, y en todos los sitios nos hacemos las mismas preguntas: ¿Es posible que nosotros, los hombres que aparecemos a la vida pública de estos últimos años permanezcamos de brazos cruzados ante la catástrofe moral y material de

España sin sentido, de una España sin justicia y de una España sin pan? Hoy, después de recorrer los caminos y campos de España, nos duele más que nunca el ver cómo se desperdicia un pueblo magnífico, lleno de grandeza y majestad, en la mezquindad lugareña y en las garras del caciquismo. El nos hace pensar con tristeza en qué gran pueblo es España para una España mejor. Y sin embargo, a pesar de toda esta grandeza de nuestro pueblo, nos encontramos hundidos por nuestra propia voluntad en una lucha de partido, en una lucha de clases y en una lucha de separatismos. Es horroroso pensar en España: a un lado los partidos políticos, por otro las regiones envenenadas en los falsos paraísos del separatismo. Es dura nuestra misión, tenemos que enfrentarnos por un lado con el tipo de hombre que se llama burgués acorazado en su vida particular, e inquietándose en su individualismo, pone su derecho privado por encima de sus deberes públicos. Por otro lado tenemos que enfrentarnos con ese tipo falso del trabajador llamado proletario; hombre desarraigado de toda emoción nacional y del sentido de continuidad de su función, hombre desnaturalizado, fruto de ese ensayo químico y frío realizado por Marx, el cual no veía en él sino la materia sobre la que operaba, y en la cual quería ver triunfar sus teorías. En cuanto a los separatismos, ved el ejemplo bochornoso de Cataluña, ved y analizad por unos momentos sus últimas revueltas políticas y veréis cómo en el fondo el problema catalán no existe ni una mística ni un sentimiento del pueblo de Cataluña que quiere vivir fuera de la unidad española. Lo que sí existe en Cataluña son unos cuantos demagogos, intelectuales fracasados y mercenarios, que movidos por el lato capitalismo no aspiran a otra cosa que influir directamente en la política española para beneficiarse con las Aduanas a costa de la economía del resto de los españoles. Y es, señores, que en el momento de nuestra aparición a la lucha política nos encontramos a España sometida a estos tres factores. Todo ello estriba en una falsa concepción de nuestra Patria. España nunca fué creada para fines económicos. Si España se constituyó en el mundo, fué porque los hombres que poblaban a España se sintieron libremente con la responsabilidad de cumplir una misión en la Historia. España fué la primera nación que en la Historia se constituyó, y a los cuatro siglos de existencia realiza los actos más decisivos para la vida de la civilización. España significa en el mundo lo que Castilla para España: la unidad. Unidad que partiendo de la diversidad de las cosas va por una escala ascendente de unidades a converger en la Unidad Suprema, principio y fin de todas las cosas. Y es que por encima de la diferencia entre vascos y catalanes, entre castellanos y andaluces, por encima de la diferencia de paisajes, de raza y de lengua, existe escrito en la eternidad el mandato de cumplir una misión en la Historia.

En el concepto de España no cabe la desigualdad hoy existente entre gentes que no tienen que llevarse a la boca y las que

malgastan en lujos y placeres egoístas. España ha de ser una hermandad. Es dura nuestra tarea. No desmayaremos. Superaremos las cumbres, romperemos los hielos y al grito de viva España anunciaremos el amanecer de un nuevo día.

### Manuel Mateo

Procedo del comunismo—comienza diciendo—, y como yo, habrá aquí seguramente muchos camaradas que creíamos que en él estaba la verdad; ellos, sin embargo—yo lo he hecho—, pueden ingresar en las filas de Falange, sin dejar sus aspiraciones de justicia social. Con nosotros podrán satisfacerlas completamente, pues el Estado adquirirá un sentido profundo, permanente, total, y dejará de variar de aspecto y tono como ahora lo hace, según el partido político que predomina en su dirección.

Con frase dura y palabra acerada ataca por igual a todos los partidos políticos que llamándose unos revolucionarios y otros contrarrevolucionarios, sólo aspiran a sostener la actual organización del Estado para beneficio exclusivo de los intereses de clase que representan, dejando sin resolver aquellos problemas verdaderamente vitales para la Nación y que afectan de manera directa a su economía.

Combate el gran capitalismo internacional y judaico que está invadiendo nuestra Patria con el daño de la Industria y el Comercio. A tal fin cita el ejemplo de una serie de Empresas que existen en España y que han sometido al capital extranjero la economía nacional.

No es cierto—añade—, como con cierta ligereza se dice, que los movimientos revolucionarios fracasa en todos; fracasan cuando, como ha ocurrido en Grecia, carecían de un arraigo popular; pero, en cambio, ahí están los ejemplos de Italia y Alemania, con sus revoluciones triunfantes. Por consiguiente, lo que hay que oponer a la revolución sangrienta e infundada no es la contrarrevolución, sino otra nacional y constructiva; para ello es preciso que las juventudes de España se pongan en pie para hacer una patria grande que nos una a todos los españoles en un común destino sindicalista y nacional.

### Raimundo Fernández Cuesta

Si la Falange Española de las J. O. N. S. tuviera necesidad de

justificar la razón de su existencia, los acontecimientos políticos ocurridos últimamente serían argumentos más que suficientes para ello.

España está deshecha. Los partidos políticos, las luchas de clases, las oligarquías financieras e internacionales que han contribuido a su destrucción alcanzan su máximo poder y vitalidad; por consiguiente, el remedio a la actual situación de España no puede encontrarse en soluciones de origen partidista, sino que ha de arrancar del concepto total de España; ha de ser para todos los españoles.

Por eso la Falange Española de las J. O. N. S. no es de derechas ni de izquierdas, no es proletaria ni burguesa, no está conforme con los unos ni con los otros y aspira a implantar un orden nuevo y una organización del Estado también nueva, que no sea ni el Estado espectador de los liberales ni el Estado de clases de los socialistas.

A continuación expone las razones por las que Falange es enemiga de los partidos de la lucha de clases y del capitalismo: giotista y especulador, señalando los medios con que el nacionalindustrialismo cuenta para acabar con estos enemigos de la unidad de España.

Termina resumiendo todo el programa de Falange en dos puntos: devolver a España una ambición histórica, e implantar en ella una mejor justicia social.

### Primo de Rivera

Al levantarse a hablar el Jefe de la Falange Española de las J. O. N. S., es acogido con grandes aplausos y vivas.

Comienza diciendo que la esencia del movimiento que acaudilla es la UNIDAD. Restablecer la unidad de España, que se encuentra dividida por las clases que luchan contra las clases, los partidos contra los partidos, y las tierras de España contra otras tierras de España también. (Muy bien.)

Así vemos—continúa—que las comarcas españolas, lejos de considerarse como partes de un todo, adoptan una actitud independiente y sólo les preocupa solucionar las cuestiones que les afectan desinteresándose de las planteadas en las demás comarcas. Y así vemos también cómo cada región aspira a su Estatuto y nada me extrañaría, añade, que el día menos pensado, en Avila, Salamanca o Burgos, surga cualquier intelectual pedante

o ateneísta superior, defendiendo la tesis de sus hechos diferenciales y del derecho a regirse por sí mismas.

Los partidos políticos—continúa—y nadie vea en mis palabras ningún ataque personal—expresan igualmente todo lo más opuesto a esa unidad que nosotros defendemos. Los de derechas representan lo nacional, pero carecen de un verdadero contenido social, los de izquierda, al contrario, tienen un fondo social pero antiespañol, olvidando unos y otros la necesidad de superar a ambos elementos, fundiéndolos en una síntesis superior.

Las luchas de clases—dice—, absurdas y estériles, no tienen, en definitiva, más que una finalidad: Convertir a un proletariado oprimido en un proletariado opresor, lleno de odios y rencores, sin patria y sin espíritu.

¿Qué quiere decir todo esto?—añade—Pues simplemente que hay una imperiosa necesidad de restablecer la unidad de España, viendo en ella no un mero conglomerado de elementos en pugna, sino una realidad histórica con un destino universal que cumplir. (Ovación.)

Por eso—continúa—, no basta hablar de Estados fuertes. Para que un Estado lo sea, precisa de manera indispensable, tener un alto destino que servir y que justifique la dureza y el rigor; de lo contrario, o el Estado es tiránico o el Estado es vacilante y el ejemplo lo tenemos en España durante la revolución pasada, en que el Estado, sin un destino histórico y total que realizar, no se atrevió a adoptar la actitud de justa severidad que las circunstancias reclamaban, y no por falta de energía, sino por la duda de que al hacerlo estuviera cometiendo una injusticia. Nosotros sí queremos un Estado fuerte, pero después de darle a España la conciencia de una unidad firme y alegre y hacer ver a los españoles de que es algo superior a las minúsculas competencias de clases, grupos o partidos. (Gran ovación.)

Para conseguirlo no bastan ni bloques ni confederaciones. Jamás se ha dado el caso de que varios enanos hayan formado un gigante. (Aplausos.)

Lo que es preciso es tener una gran verdad a quien servir, una verdad que sea el eje, el polo de atracción de un pueblo entero.

La Falange Española la quiere profundamente, la defiende con su sangre; 17 hombres jó-

## Noticiero del Movimiento

J. O. N. S. de Corrales - J. O. N. S. de Oviedo  
J. O. N. S. de Puerfollano  
J. O. N. S. de Santander  
J. O. N. S. de Villarrubia

Los v.lientes socialeros que durante el bienio terrible camparon a sus anchas, al llegar el bienio estúpido se replegaron, pero de vez en cuando salen a hacerse los "hombrecitos".

A las nueve y media regresaba a su casa el jefe de las J. O. N. S. de Corrales, camarada Manuel Alonso; al llegar al sitio conocido por la carretera de la Estación, lugar sumido en una gran oscuridad, fué agredido por un grupo de convencidos afiliados a la Casa del Pueblo.

Le asestaron un fuerte golpe en la cabeza, y uno de ellos le hizo un disparo de arma corta, no pudiendo hacer el segundo por encasquillarse la pistola.

Fué derribado al suelo por nuevos golpes y le dieron varios tajos con armas blancas en la cabeza y cuello, abandonándolo, por creerlo muerto.

Momentos después acertó a pasar su hijo, afiliado también a Falange, que consiguió llevarlo a casa de un médico. Tiene varias heridas punzantes, una grande en el cuello, parietal izquierdo y occipital.

El camarada Alonso pudo ver que sus agresores eran nueve. Tres de ellos, fueron detenidos por la Guardia civil.

Se encuentra en mejor estado y con un gran espíritu y animado para, si es necesario, derramar una vez más su sangre por nuestro movimiento, como lo hizo constar ante el jefe provincial llegado a Corrales poco tiempo después.

Camaradas de Corrales: Firmes; ni un paso atrás por esta agresión; los hombres de Falange Española de las J. O. N. S. prefieren una víctima a un cobarde.

## Visado por la censura

### Ante la profanación de la tumba del capitán Galán

### Una nota de la Falange

Varios periódicos han publicado, a instancias del Jefe Nacional, la siguiente nota, a la que nada hay que añadir:

"La Falange Española de las

J. O. N. S., ante las primeras noticias de haber sido profanadas las tumbas de los capitanes Galán y García Hernández, no quiere demorar por veinticuatro horas su repulsió hacia los cobardes autores de semejante acto. Quien demostrara su aquiescencia para tan macabra villanía no tendría asegurada ni por un instante su permanencia en la Falange Española de las J. O. N. S., porque en sus filas se conoce muy bien el decoro de morir por una idea".

En el número próximo publicaremos información con fotografías del mitin dado en Tordesillas por Falange Española de las J. O. N. S., con intervención de los camaradas Vicente Rodríguez, Gómez Ayllón, Rosario Pereda y Onésimo Redondo.



venes han caído ya por ella, y cuando los españoles entregan su vida con tal generosidad, están seguros que la causa es sublime y su triunfo indudable. (Enorme ovación.)

Apretad, pues, vuestras organizaciones, nutrid bien vuestras filas, tened tenso el espíritu y pronta la decisión, que no está lejos el día glorioso para todos en que el sol amanezca con un haz de flechas sobre los campos de España.

(Las últimas palabras de José Antonio Primo de Rivera quedan ahogadas por los vivas y aplausos de los espectadores.)

Terminado el acto, en el que no se registró el menor incidente, los oradores abandonaron el teatro seguidos de una multitud que les acompañó hasta el hotel donde tomaron los automóviles en los que emprendieron el regreso a Espeluy, para alcanzar el tren que había de conducirlos a Madrid.



# Final del discurso de Primo de Rivera

## (Empieza en la página 6)

un ingenio extraordinario; un libro, como os digo, de pura crítica en el que, después de profetizar que la sociedad montada sobre este sistema acabaría destruyéndose, no se molestó ni siquiera en decir cuando iba a destruirse ni en qué forma iba a sobrevenir la destrucción. No hizo más que decir: dadas tales y cuáles premisas, deduzco que esto va a acabar mal, y después de eso se murió, incluso antes de haber publicado los tomos segundo y tercero de su obra, y se fué al otro mundo (no me atrevo a aventurar que al infierno, porque sería un juicio temerario) ajeno por completo a la sospecha de que algún día iba a salir algún antimarxista español que lo encajara en la línea de los poetas.

Este Carlos Marx ya vaticinó el fracaso social del capitalismo sobre el cual estoy departiendo ahora con vosotros. Vió que iban a pasar, por lo menos, estas cosas: Primeramente, la aglomeración de capital. Tiene que producir la gran industria. La pequeña industria apenas opera más que con dos ingredientes: la mano de obra y la primera materia. En las épocas de crisis, cuando el mercado disminuía, estas dos cosas eran fáciles de reducir: se compraba menos primera materia, se disminuía la mano de obra y se equilibraba, aproximadamente, la producción con la exigencia del mercado; pero, llega la gran industria, y la gran industria, aparte de ese elemento que se va a llamar por el propio Marx capital variable, emplea una enorme parte de sus reservas en capital constante; una enorme parte que sobrepaja, en mucho, el valor de las primeras materias y de la mano de obra; reúne grandes instalaciones de maquinaria que no es posible en un momento reducir. De manera que para que la producción compense esta aglomeración de capital muerto, de capital irreductible, no tiene más remedio la gran industria que producir a un ritmo enorme, como produce; y como a fuerza de aumentar la cantidad llega a producir más barato, invade el terreno de las pequeñas producciones, va arruinándolas una detrás de otra y acaba por absorberlas.

Esta ley de la aglomeración de capital la predijo Marx, y aunque algunos afirman que no se ha cumplido, estamos viendo que sí, porque Europa y el mundo están llenos de "trusts", de sindicatos de producción enorme y de otras cosas que vosotros conocéis mejor que yo, como son esos magníficos almacenes de precio único que pueden darse el lujo de vender a tipos de "dumping" sabiendo que vosotros no podéis resistir la competencia de unos meses y que ellos, en cambio, compensando unos establecimientos con otros, unas sucursales con otras, pueden esperar cruzados de brazos vuestro total aniquilamiento. (Muy bien. Aplausos.)

Segundo fenómeno social que so breviéme: la proletarianización. Los artesanos desplazados de sus oficios, los artesanos que eran dueños de su instrumento de producción y que, naturalmente, tienen que vender su instrumento de producción porque ya no les sirve de nada, los pequeños productores, los pequeños comerciantes van siendo aniquilados económicamente por este avance ingente, inmenso, inextinguible del gran capital y acaban incorporándose al proletariado, se proletarianizan. Marx lo describe con un extraordinario acento dramático cuando dice que estos hombres, después de haber vendido sus productos, después de haber vendido el instrumento con el que elaboraban sus productos, después de haber vendido sus casas, ya no tienen nada que vender, y entonces se dan cuenta de que ellos mismos pueden ser una mercancía, de que su propio trabajo puede ser una mercancía y se lanzan al mercado a alquilarse por una temporal esclavitud. Pues bien, este fenómeno de la proletarianización de masas enormes y de su aglomeración en las urbes alrededor de las fábricas, es otro de los síntomas de quiebra social del capitalismo.

Y todavía se produce otro, que es la desocupación. En los primeros tiempos de empleo de las máquinas, se resistían los obreros a darles entrada en los talleres. A ellos les parecía que aquellas máquinas que podían hacer el trabajo de 20, de 100 ó de 400 obreros, iban a desplazarlos. Como se estaba en los tiempos de fe en el "progreso indefinido", los economistas de entonces sonreían y decían: "Estos ignorantes obreros no saben que esto lo que hará será aumentar la producción, desarrollar la economía, dar mayor auge a los negocios..."; habrá sitio para las máquinas y para los hombres". Pero

resultó que no ha habido ese sitio, que en muchas partes las máquinas han desplazado a la casi totalidad de los hombres en cantidades exorbitantes. Por ejemplo, en la fabricación de botellas de Checoslovaquia —este es un dato que viene a mi memoria—donde trabajaban, en 1880, sino en 1920, 8.000 obreros, en este momento no trabajan más que 1.000, y, sin embargo, la producción de botellas ha aumentado.

El desplazamiento del hombre por la máquina no tiene ni la compensación poética que se atribuyó a la máquina en los primeros tiempos, aquella compensación que consistía en aliviar a los hombres de una tarea formidable. Se decía: "No; las máquinas harán nuestro trabajo, las máquinas nos liberarán de nuestra labor". No tiene esa compensación poética porque lo que ha hecho la máquina no ha sido reducir la jornada de los hombres, sino, manteniendo la jornada igual poco más o menos—pues la reducción de la jornada se debe a causas distintas—, desplazar a todos los hombres sobrantes. Ni ha tenido la compensación de implicar un aumento de los salarios; porque, evidentemente, los salarios de los obreros han aumentado; pero aquí también lo tenemos que decir todo tal como lo encontramos en las estadísticas y en la verdad. ¿Sabéis, en la época de prosperidad de los Estados Unidos, en la mejor época, desde 1922 hasta 1929, en cuanto aumentó el volumen total de los salarios pagados a los obreros? Pues aumentó en el 5 por 100. Y ¿sabéis, en la misma época, en cuanto aumentaron los dividendos percibidos por el capital? Pues aumentaron en el 80 por 100. ¡Decid si es una manera equitativa de repartir las ventajas del maquinismo! (Aplausos.)

### El fracaso técnico

Pero era de prever que el capitalismo tuviera esta quiebra social. Lo que era menos de prever era que tuviera también una quiebra técnica, que es acaso la que está llevando su situación a términos desesperados. Por ejemplo: las crisis periódicas han sido en fenómeno producido por la gran industria y producido precisamente por esa razón que os decía antes cuando explicaba la aglomeración del capital. Los gastos irreductibles de primer establecimiento son gastos muertos que en ningún caso se pueden achicar cuando el mercado disminuye. La superproducción, aquella producción a ritmo violentísimo, de que hablaba antes, acaba por saturar los mercados. Se produce entonces el subconsumo y el mercado absorbe menos de lo que las fábricas le entregan. Si se conservase la estructura de la pequeña economía anterior, se achicaría la producción proporcionalmente a la demanda mediante la disminución en la adquisición de primeras materias y de mano de obra; pero como esto no se puede hacer en la gran industria, porque tiene ese ingente capital constante, ese ingente capital muerto, la gran industria se arruina; es decir, que técnicamente la gran industria hace frente a las épocas de crisis peor que la pequeña industria. Primera quiebra para su antigua altivez.

Pero después, una de las notas más simpáticas y atractivas del período heroico del capitalismo liberal falla también: era aquella arrogancia de sus primeros tiempos en que decía: "Yo no necesito para nada el auxilio público; es más, pido a los Poderes públicos que me dejen en paz, que no se metan en mis cosas". El capitalismo muy en breve bajó también la cabza en este terreno; muy en breve, en cuanto vinieron las épocas de crisis, acudió a los auxilios públicos, y así hemos visto cómo las instituciones más fuertes se han acogido a la benevolencia del Estado o para impetrar préstamos arancelados, o para obtener auxilios en metálico. Es decir que, como dice un escritor enemigo del sistema capitalista, el capitalismo, tan desdoso, tan refractario a una posible socialización de sus ganancias, en cuanto vienen las cosas mal es el primero en solicitar una socialización de las pérdidas. (Risas.)

Por último, otra de las ventajas del libre cambio, de la economía liberal consistía en estimular la concurrencia. Se decía: compitiendo en el mercado libre de todos los productores, cada vez se irían perfeccionando los productos y cada vez será mejor la situación de aquellos que los compran. Pues bien, el gran capitalismo ha eliminado automáticamente la concurrencia al poner la producción

en mano de unas cuantas entidades poderosas.

### El hombre y Europa

Y vienen todos los resultados que hemos conocido: la crisis, la paralización, el cierre de las fábricas, el desfile inmenso de proletarios sin tarea, la guerra europea, los días de la trasguerra... y el hombre que aspiró a vivir dentro de una economía y de una política liberal, dentro de un principio liberal que llenaba de substancia y de optimismo a una política y a una economía, vino a encontrarse reducido a esta cualidad terrible: antes era artesano, pequeño productor, miembro de una corporación acaso dotada de privilegios, vecino de un municipio fuerte; ya no es nada de eso; el hombre se le ha ido librando de todos sus atributos, se le ha ido dejando químicamente puro en su condición de individuo; ya no tiene nada, tiene el día y la noche; no tiene ni un pedacito de tierra donde poner los pies, ni una casa donde cobijarse; la antigua ciudadanía completa, humana, íntegra, llena, se ha quedado reducida a estas dos cosas desoladoras: un número en las listas electorales y un número en las colas a la puerta de las fábricas. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Y entonces mirad qué dos perspectivas para Europa: de una parte la vecindad de una guerra posible; Europa desesperada, desencajada, nerviosa, acaso se precipite a otra guerra; de otro lado el atractivo de Rusia, el atractivo de Asia, porque no se os olvide el ingrediente asiático de esto que se llama el comunismo ruso, en el que hay tanta o más que influencia marxista germánica, influencia típicamente marxista, asiática. Lenin anunciaba como última etapa del régimen que se proponía implantar—lo anunció en un libro que se publicó muy poco antes de triunfar la revolución rusa—que al final vendría una sociedad sin Estado y sin clases. Esta última etapa tenía todas las características del: marxismo de Bakunin y de Kropotkin, pero para llegar a esa última etapa había que pasar por otra durísima, marxista, de dictadura del proletariado, y Lenin, con extraordinario cinismo irónico, decía: "esta etapa no será ni libre ni justa. El Estado tiene la misión de oprimir; todos los Estados oprimen; el Estado de la clase trabajadora también oprimirá a la clase que le pasa es que oprimirá a la clase recién apropiada, oprimirá a la clase que hasta ahora la oprimía a ella. El Estado no será ni libre ni justo. Y, además, el paso a la última etapa, a esa etapa venturosa del anarquismo comunista, no sabemos cuándo llegará". Esta es la hora en que no ha llegado todavía, probablemente no llegará nunca. Para una sensibilidad europea, para una sensibilidad burguesa o de proletario europeo, esto es terrible, es desesperante. Allí sí que se llega a la disolución en el número, a la opresión bajo un Estado de hierro. Pero el proletario europeo desesperado, que no se explica su existencia en Europa, vé aquello de Rusia como un mito, como una posible remota liberación. Observad a donde nos ha conducido la descomposición postrera del liberalismo político y del liberalismo económico: al colocar a masas europeas enormes en esta espantosa disyuntiva: o una nueva guerra, que será el suicidio de Europa, o el comunismo, que será la entrega de Europa a Asia. (Grandes aplausos.)

### España

¿Y España mientras tanto? En realidad, nuestro liberalismo político y nuestro liberalismo económico, casi se han podido ahorrar el trabajo de descomponerse, porque apenas si han existido nunca. El liberalismo político ya sabéis lo que era. Las elecciones, hasta tiempo muy reciente, se organizaban en el Ministerio de la Gobernación, y aun muchos españoles se felicitaban de que anduvieran así las cosas. Uno de los españoles más brillantes, Ángel Ganiwet, allá por el año 1887, decía poco más o menos: "Por fortuna en España tenemos una institución admirable, que es el encasillado (Risas); él evita que las elecciones se hagan, porque el día que las elecciones se hagan, la cosa será gravísima. Evidentemente, para adecuarse de la voluntad de las masas hay que poner en circulación ideas muy toscas y asequibles, porque las ideas difíciles no llegan a una muchedumbre, y como entonces va a ocurrir que los hombres mejor dotados, no van a tener ganas de irse por esas calles estrechando la mano al honrado elector y diciéndoles: majaderías, acabarán por triunfar

aquellos a quienes las majaderías les salen como cosa natural y peculiar." (Risas.)

Y unos años después—me parece que era en 1893—, recalitrante, tenaz en su posición antidemocrática, decía: "Yo soy un admirador entusiasta del sufragio universal, con una sola condición: la de que nadie vote" (Risas). Y añadía: "No se crea que esto es una broma de mal gusto. Yo entiendo que, en esencia, en principio, todos los hombres deben tomar parte en los destinos de su país, como encuentro que la situación perfecta de un hombre es llegar a ser padre de familia; pero como las dos cosas son tan difíciles, a aquellos que voy en el camino de: contraer matrimonio les aconsejo que no lo hagan y a aquellos que voy dispuestos a votar, les aconsejo que no voten." (Risas.) Por fortuna, el pueblo español no necesita estos consejos, porque él mismo ha decidido no votar".

Este era, en realidad, nuestro liberalismo político. Y cuando dejó de ser esto, cuando hubo unas elecciones sinceras, hemos asistido al espectáculo de unas Cortes que, convencidas de que su triunfo las autorizaba a hacer lo que les viniera en gana, lo hicieron verdaderamente, hasta arrollar al resto de los mortales.

### El Estado español no existe

Pero fuera de esto valdría entre el régimen liberal que no existía y las Cortes que existieron demasiado, nos encontramos con que el Estado español, tal como lo vemos configurado en la Carta fundamental y en las leyes accesorias, no existe; es una pura broma, es un puro simulacro de existencia. El Estado español no existe en ninguna de sus instituciones más importantes. Nosotros, por ejemplo, somos miembros del Parlamento; el Parlamento tiene un deber primordial: este deber primordial consiste en aprobar todos los años una ley económica. Estamos viviendo con una ley económica que se aprobó—todos lo sabéis porque se os ha dicho con más autoridad que la que yo tengo—para el año 1934. Se liquidó aparentemente con un déficit de 592 millones de pesetas; este déficit en realidad debe ser de unos 800 millones, porque faltan por liquidar, por pagar, algunas obligaciones contraídas. Pues bien, con este Presupuesto así, que todos los que formamos parte de las Cortes hemos vituperado como horrendo, hemos entrado en el año 1935. Nos ha dado percha elaborar un nuevo Presupuesto y entonces hemos empezado a prorrogar aquél por trimestres; pero en el primer trimestre ya le añadimos, por sí era poco, me parece que 73 millones de gastos, y después se irán añadiendo una serie de créditos extraordinarios, gracias a lo cual cuando este Presupuesto se liquide tendremos el orgullo de mostrar a los ojos de Europa la satisfacción de un Presupuesto que, no más que en el transcurso de doce meses, entrapa al país en mil millones de pesetas.

Pues bien; cuando estábamos con esto y con el problema del vino, que no admite espera, y con el problema del trigo y con el problema del paro, que es una verdadera angustia, que es una verdadera vergüenza, los diputados acordamos un día coopedarnos a nosotros mismos unas vacaciones de Carnaval, de un Carnaval que ya no celebra nadie, pero que tenemos que celebrar los diputados y no entiendo por qué. (Grandes aplausos.)

### Paro, burocracia, ineficacia ¿Liberalismo económico?

Pues ¿y el paro? Teníamos alrededor de 700.000 parados. ¿Setecientos mil parados en una nación que no está sufriendo de la guerra, que ni siquiera ha tenido una gran industria, que no está liquidando por tanto la crisis del gran capitalismo? Tenemos 700.000 parados, cuya vida física es, un puro milagro todas las mañanas. Pues bien, de estos 700.000 parados venimos hablando no sé cuánto tiempo hace. Una minoría poderosa dijo que iba a aporantar para el secorro o para el auxilio de estos 700.000 parados cien millones de pesetas; que iba a proponer a las Cortes se votasen cien millones de pesetas. Entonces, otra minoría que no se deja ganar en estas cosas, una minoría que ahora ya es mayoría y totalidad, porque ocupó por entero el Poder, dijo: ¿Cien millones? ¡Mil millones! Nosotros vamos a dar mil millones.

Y veréis. Estos mil millones han

sido objeto de estudio y reparto por el Gobierno que nos administra. De esos mil millones que se dedican a remediar el paro obrero, setecientos cincuenta van aplicados a la construcción de edificios públicos. Ya comprenderéis que la construcción de edificios públicos no parece que sea una manera de normalizar la economía. Es de esperar que no emplearemos setecientos cincuenta millones de pesetas al año en construir edificios públicos. Pero es que, además se cogen las estadísticas del paro y resulta que más de 400.000 obreros parados, de los 700.000 que hay, son obreros rurales a los que no va a llegar una peseta de los setecientos cincuenta millones. (Grandes aplausos.)

Este es nuestro Estado, un Estado que gasta en personal (y encuentro respetabilísimo que el personal del Estado cobre sus sueldos; no ha asaltado los cargos públicos, ha entrado todo él porque la Administración le abrió sus puertas; de modo que en esto no hay censura para el personal que sirve en los cargos públicos) que gasta en personal, digo, según cálculos muy autorizados, 1.350 millones de pesetas al año, aparte los 313 de Clases pasivas. Y yo digo: esto estaría muy bien si este Estado sirviera de algo, pero este Estado fúeso, este Estado que no se priva de nada, este Estado que sostenemos con todos los impuestos, con todas las contribuciones y además con lo que le prestamos cada año y que ya pronto no podrá seguir pidiendo porque nadie le hará; este Estado no realiza ningún servicio. Ahora, ¿eso sí, él lo tiene montado todo. Me han dicho (no lo he comprobado; las cosas que no he comprobado os las digo a ese título para que las aceptéis a beneficio de inventario) que las plagas del campo son atendidas por el Estado de esta manera: cuando la plaga llega al campo, el dueño del campo promueve un expediente para la extinción de la plaga. Naturalmente, cuando se resuelve el expediente ya no hay que molestarle en la extinción. (Risas. Aplausos.)

El liberalismo económico tampoco, en realidad, tuvo que fallar en España, porque la mejor época del liberalismo económico, la época heroica del capitalismo en sus orígenes, el capital español, en general, no la ha vivido nunca. Aquí las grandes empresas, desde el principio, acudieron al auxilio del Estado; no sólo lo lo rechazaron, sino que acudieron a él, y muchas veces—lo sabéis perfectamente, está en el ánimo de todos—no sólo impetraron el auxilio del Estado, no sólo gestionaron aumentos de arancel protectores, sino que hicieron de esa disensión arma de amenaza para conseguir del Estado español todas las claudicaciones. Y no hablemos más de esto.

### La ocasión de España

Pues bien, en esta España, que no fué nunca superindustrializada, que no está superpoblada, que no ha padecido la guerra; donde conservamos la posibilidad de rehacer una artesanía que aún permanece en gran parte, donde tenemos una masa fuerte, entramada, disciplinada y sufrida de pequeños productores y de pequeños comerciantes, donde tenemos una serie de valores espirituales intactos; en una España así ¿a qué esperamos para recobrar nuestra ocasión y ponernos otra vez, por ambicioso que esto suene, en muy pocos años, a la cabeza de Europa? ¿A qué esperamos? Pues bien, esperamos a esto: a que los partidos políticos hagan el favor de dar por terminadas sus querellas sobre: si van o no a liquidar las pequeñas diferencias que tienen pendientes en el Parlamento y fuera del Parlamento. Esta es la verdad; he prometido rigurosamente no dar a esto ni por un instante caracteres de mitin, pero decídmelo si la situación de los partidos españoles no es desoladora. Fijáos en la característica (y ya véis que qué raro colocar la cosa todo lo alto que puedo) de la tragedia española y de la tragedia europea que habéis tenido la benevolencia de ir siguiendo conmigo esta noche: el hombre ha sido desintegrado, ha sido desarraigado, se ha convertido, como os decía antes, en un número en las listas electorales y en un número en la cola de la puerta de las fábricas; este hombre desintegrado lo que está pidiendo a voces es que le vuelvan a poner los pies en la tierra, que se le vuelva a armonizar con un destino colectivo, con un destino común, sencillamente llamando a las cosas por su nombre—con el destino de la Patria. La Patria es el único destino colectivo posible. Si lo reducimos a algo más pequeño, a la casa, al terruño, entonces nos quedamos con una relación casi física; si lo extendemos al Universo nos perdemos en una vaguedad inasequible. La Patria es, justamente, lo que configura sobre

una base física una diferenciación en lo universal; la Patria es, esencialmente, lo que une y diferencia en lo universal el destino de todo un pueblo; es, como decimos nosotros siempre, una unidad de destino en lo universal. (Muy bien, muy bien.)

### Izquierda, derecha. Palabrería

Pues bien, esta integración del hombre y de la Patria ¿a qué esperamos para hacerla? Pues esperamos a que los partidos de izquierda y los partidos de derecha se den cuenta de que estas dos cosas son inseparables, y ya véis que nos les censuro ni por ninguna menuda peregrinación; los censuro por esta incapacidad para colocarse ante el problema total del hombre integrado en su Patria. Los partidos de izquierda ven al hombre, pero lo ven desarraigado. La constante de las izquierdas es interesarse por la suerte del individuo contra toda arquitectura histórica, contra toda arquitectura política, como si fueran términos contrapuestos. El izquierdismo es, por eso, disolvente; es, por eso, corrosivo; es, por eso, irónico, y estando dotado de una brillante colección de capacidades, es, sin embargo, muy apto para la destrucción y casi nuncio apto para construir. El derechismo, los partidos de derecha, enfilan precisamente el panorama desde otro costado. Se empeñan en mirar también con un solo ojo, en vez de mirar claramente, de frente y con los dos. El derechismo quiere conservar la Patria, quiere conservar la unidad, quiere conservar la autoridad, pero se desentiende de esta angustia del hombre, del individuo, del semejante que no tiene para comer.

Esta es rigurosamente la verdad, y los dos encubren su insuficiencia bajo palabrería: unos invocan a la Patria sin sentirla ni servirla del todo; los otros atenuan su desdén, su indiferencia por el problema profundo de cada hombre con fórmulas que, en realidad, no son más que meras envolturas verbales, que no significan nada. ¿Cuántas veces habréis oído decir a los hombres de derecha: estamos en una época nueva, hace falta ir a un Estado fuerte, hay que armonizar el capital con el trabajo, tenemos que buscar una forma corporativa de existencia! Yo os aseguro que nada de esto quiere decir nada, que son puros buñuelos de viento. Por ejemplo, ¿qué es eso de un Estado fuerte? Un Estado puede ser fuerte cuando sirva un gran destino, cuando se sienta ejecutor del gran destino de un pueblo. Si no, el Estado es tiránico. Y generalmente los Estados tiránicos son los más blandengues. Cuando Felipe II asistía a la entrega de un hereje a la hoguera, estaba seguro de que dejándole ir a la hoguera, servía al designio de Dios. En cambio, cuando un Gobierno liberal de nuestros días tiene que fusilar a uno que ha traicionado a su Patria, no se atreve a fusilarle porque no se siente suficientemente justificado por dentro. (Grandes y prolongados aplausos.)

Otra de las frases: hay que armonizar el capital con el trabajo. Cuando dicen esto creen que han adoptado una actitud inteligentísima, humanísima, ante el problema social. Armonizar el capital con el trabajo... es como si yo dijera: "me voy a armonizar con esta silla" (Risas). El capital—y antes he empleado bastante tiempo en distinguir el capital de la propiedad privada—es un instrumento económico que tiene que servir a la economía total y que no puede ser, por tanto, el instrumento de ventaja y de privilegio de unos pocos que tuvieron la suerte de llegar antes. De manera que cuando decimos que hay que armonizar el capital con el trabajo, no decimos—no dicen, porque yo nunca digo esas cosas—que hay que armonizar a vosotros con vuestros obreros (¿es qué vosotros no trabajáis también? ¿es que vosotros no sois empresarios? ¿es que no corréis los riesgos? todo eso forma parte del bando del trabajo), no, cuando se habla de armonizar el capital con el trabajo lo que se intenta es seguir nutriendo a una insignificante minoría de privilegiados con el esfuerzo de todos, con el esfuerzo de obreros y patronos... ¡Vaya una manera de arreglar la cuestión social y de entender la justicia económica! (Grandes aplausos.)

Y el Estado corporativo? Este es otra de las cosas. Ahora son todos partidarios del Estado corporativo; les parece que si no son partidarios del Estado corporativo les van a echar en cara que no se han afeitado aquella mañana, por ejemplo. Este del Estado corporativo es otro buñuelo de viento. Mussolini, que tiene alguna idea de lo que es el Estado corporativo, cuando instaló las veintidós Corporaciones, hace unos meses, pronunció un discurso en el que dijo: "Esto no es más que un punto de partida; pero no es un punto de llegada". La organización

corporativa, hasta este instante, no es otra cosa, aproximadamente, en líneas generales, que esto: los obreros forman una gran Federación; los patronos forman otra gran Federación (los dadores de trabajo, como se les llama en Italia); y entre estas dos grandes Federaciones monta el Estado como una especie de pieza de enlace. A modo de solución provisional está bien; pero notad bien que este es, agigantando, un recurso muy semejante al de nuestros Jurados mixtos. Este recurso mantiene hasta ahora intacta la relación del trabajo en los términos en que la configura la economía capitalista; subsiste la posición del que da el trabajo y la posición del que arrienda su propio trabajo para vivir. En un desenvolvimiento futuro, en un desenvolvimiento que parece revolucionario y que es muy antiguo, que fué la hecatura que tuvieron las viejas Corporaciones europeas, se llegará a no enajenar el trabajo como una mercancía, a no conservar esta relación bilateral del trabajo, sino que todos los que intervienen en la tarea, todos los que forman y completan la economía nacional, estarán constituidos en Sindicatos verticales, que no necesitarán ni de Comités Paritarios, ni de piezas de enlace, porque funcionarán orgánicamente, como funciona el Ejército, por ejemplo, sin que a nadie se le haya ocurrido formar Comités Paritarios de soldados y jefes.

Pues con estas vaguedades de una organización corporativa del Estado, y del Estado fuerte, y de armonizar el capital y el trabajo, se creen los representantes de partidos de derecha que han resuelto la cuestión social y han adoptado la posición política más moderna y justa.

### Hacia el orden nuevo

Todo eso son historias. La única manera de resolver la cuestión social es alterando de arriba abajo la organización de la economía. Esta revolución en la economía no va a consistir, como dicen por ahí que queremos nosotros, los que todo lo dicen porque se les pega al oído, sin dedicar cinco minutos a examinarlo, en la absorción del individuo por el Estado, en el pantelismo estatal. Precisamente, la revolución total, la reorganización total de Europa tiene que empezar por el individuo, porque el que más ha padecido con este desequilibrio, el que ha llegado a ser una molécula pura, sin personalidad, sin sustancia, sin contenido, sin existencia, es el pobre individuo, que se ha quedado el último para percibir las ventajas de la vida. Toda la organización, toda la revolución nueva, todo el refortalecimiento del Estado y la total reorganización económica irán encaminados a que se incorporen al disfrute de las ventajas esas masas enormes desarraigadas por la economía liberal y por el conato comunista.

¿A eso se llama absorción del individuo por el Estado? Lo que pasa es que entonces el individuo tendrá el mismo destino que el Estado; que el Estado tendrá dos metas bien claras: lo que nosotros decimos siempre: una hacia afuera, afirmar a la Patria; otra hacia dentro hacer más felices, más humanos, más participantes en la vida humana a un mayor número de hombres. Y el día en que el individuo y el Estado, integrados en una armonía total, vuelvan a una armonía total, tengan un sólo fin, un sólo destino, una sola suerte que correr, entonces sí que podrá ser fuerte el Estado sin ser tiránico, porque sólo empleará su fortaleza para el bien y la felicidad de sus súbditos. Esto es precisamente lo que debiera ponerse a hacer España en estas horas: asumir este papel de armonizadora del destino del hombre y del destino de la patria; darse cuenta de que el hombre no puede ser libre, no es libre si no vive como un hombre, y no puede vivir como un hombre si no se le asegura un mínimo de existencia, y no puede tener un mínimo de existencia si no se ordena la economía sobre otras bases que aumenten la posibilidad de disfrute de millones y millones de hombres; y no puede ordenarse la economía sin un Estado fuerte y organizador, y no puede haber Estado fuerte y organizador sino al servicio de una gran unidad de destino que es la patria; y entonces ved cómo todo funciona mejor, ved cómo se acaba esta lucha titánica, trágica entre el hombre y el Estado que se siente oprimido por el hombre. Cuando se logre eso (y se puede lograr, y esa es la clave de la existencia de Europa, que así fué Europa cuando fué y así tendrán que volver a ser Europa y España) sabremos que en cada uno de nuestros actos, en el más familiar de nuestros actos, en la más humilde de nuestras tareas diarias estamos sirviendo al par que nuestro modesto destino individual el destino de España y de Europa y del mundo; el destino total y armonioso de la Creación.



# Sindicalismo Nacional

## Los grandes capitalistas internacionales miran con simpatía a España como campo de operaciones

La gente del campo no puede dedicar sus tierras, porque o no vende o lo hace a precios que no cubren gastos, ni a cultivar trigo, ni vino, ni aceite, ni naranja, ni remolacha

La baja experimentada en la contribución industrial, señala de una manera aguda el alcance de la crisis



### ¡¡PRESENTE!!

Otro glorioso caído. Otro mártir que, como tal, ha sabido ofrendarlo todo, hasta su vida y su sangre, en el altar de la España inmortal.

Otro caído en aras del amor. El supo cumplir una misión sagrada dentro de la Falange Española de las J. O. N. S., y el plomo marxista le cercenó la vida antes de traspasar el umbral de la Patria naciente.

Por luchar por el amor, le ha matado el odio. ¡Camara-da! Tu sacrificio no será vano: todos los que hoy podemos aún saludar ante tu tumba con el brazo en alto sabemos seguir tu ejemplo magnífico. Todos estamos dispuestos a llegar como tú, hasta el supremo sacrificio por cumplir nuestra misión. Misión en el neto sentido de la palabra, en el sentido religioso. España no es un territorio, ni una fantasía hija de calenturientas imaginaciones, sino que es una realidad intangible y suprema, que es el esfuerzo de nuestros hermanos, las hazañas gloriosas de nuestros padres y la sangre fecunda de nuestros abuelos, amenaza hoy morir cobardemente abandonada. Y somos nosotros, los nacionalsindicalistas, los llamados a correr en su auxilio, en su apoyo, en ayudarla a levantarse. ¡Bendita sea la Falange si ella nos lleva a morir por España! Tengamos siempre presente que España es "una unidad de destino" en lo futuro, y sepamos demostrar, cara al mundo y al sol, con orgullo de españoles, que, si somos muchachos de edad, somos, en cambio, hombres para vivir y morir por España en el cumplimiento de un sagrado deber.

Somos jóvenes. Demasiadas veces hemos oído repetirnos con énfasis de superioridad que luchamos así, porque nada tenemos que perder: ¿Nada? Los mismos que tal dicen no lo sienten, no lo pueden sentir; demasiado saben ellos, porque también fueron jóvenes, que vale más un porvenir por hacer que uno ya hecho; que vale más una ilusión que una realidad.

Yo os aconsejo que cerréis los oídos para esas gentes que ahora, como siempre, se dolerán lastimeramente, por la muerte de nuestro camarada, y quizá os aconsejen extremar las represalias. Yo os pido que les demostréis, con vuestra conducta como sabemos nosotros sufrirlo todo, recogiendo de entre la sangre de nuestro hermano su animoso espíritu—de esa sangre que vuelve a ser el abono fecundo en el suelo de España, para la futura cosecha—para seguir imperturbable nuestra ruta.

Quizá os digan, en tono de insufrible superioridad, que no debéis permanecer en nuestras filas, que hagáis caso a su consejo "de hombres" y os dejéis de "locuras": replicadles que, los hombres no se miden por la estatura, ni por las palabras: que los hombres se miden y se ven en el terreno de los hechos, de la acción, que es nuestro terreno. Y si es verdad que somos locos, ¡bendita locura la de este amor que nos lleva a entregar a la Patria, lo más precioso que nos dió! ¡Nuestra sangre!

Hacedles ver, clara y rotundamente, cómo son los responsables directos de la muerte de nuestros camaradas con su egoísmo, con su incapacidad y con su cobardía; que el problema de vida o muerte que tiene España planteado no se resuelve con palabras, que mientras ellos en sus casas o en los cafés "arreglan" a España, estamos nosotros en esas calles españolas que parecen destinadas a ser siempre regadas con la sangre de sus hijos, cruel y cobardemente asesinados, por el solo delito de tener corazón; de tener de sobra todo el corazón que a ellos les falta; y que en último término preferimos morir todos, del primero al último, antes de seguir encenagados en el oprobio y la vergüenza.

Otra vez nos vemos precisados a rendir el póstumo homenaje al camarada caído. Vil y cobarde, mal nacido, el que ahora se retrase de la primera fila, ese no es digno de llamarse camarada del muerto en esta hermandad suprema de la Falange.

Otra vez las Falanges. ¡Firmes! Todos en las filas de cho-que, en la vanguardia, ahora más que nunca y como siempre. Hay ya uno más entre los mártires de España. JOSE GARCIA VARA: todos a una ¡¡PRESENTE!!

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

### Mosaico de noticias breves

#### Cómo estrujan a los taxistas las casas vendedoras

Un negocio es tanto más seguro cuanto más libre está de sorpresas desagradables. Casi todas las grandes Compañías de Automóviles, de máquinas de escribir, etc., para dar salida a su producción dan facilidades de venta. Vender al contado, que si es lo más seguro no es siempre lo más rentable. Existen formas de venta que por arte de magia elevan al infinito el valor de los productos. Así, por ejemplo, un taxi no tiene un precio fijo. Varía según las condiciones de venta. Al contado, por ejemplo, vale 10.000 pesetas. El mismo coche a plazos vale mucho más, que no se expresa por el aumento de la cifra, sino más bien por las condiciones en que se entrega.

Un conductor tiene unas pesetas; las bastantes: 2.000 o 3.000 para pagar el primer plazo. Una Compañía, de las mil que hay, que le da un coche flamante. Lo pone al punto. Trabaja doce, catorce, dieciséis horas, y apenas recuadra para ir mal tirando. Pasa el tiempo. El negocio va mal. No se trabaja. No consigue reunir para el nuevo plazo, y entonces, la gran Compañía le retira el coche, porque es suyo, y el conductor, que había reunido, con mil sacrificios, las dos mil o tres mil pesetas del primer plazo, se queda sin ellas y sin el coche. ¿Cómo puede ocurrir esto? ¡Ah! pues por eso de la crisis. De esta crisis que por lo visto los únicos paganos son los productores en general.

La gran Compañía al entregar el coche, previo pago de dos mil o tres mil pesetas en concepto de primer plazo, no abandona la propiedad. El coche sigue siendo de ella. Si quiebra, si el taxista, a pesar de estar todo el día al volante, no puede pagar los restantes plazos, la Compañía se apodera del coche y aquí paz y allí gloria. La Compañía negocia sus riesgos. Que hay crisis, pues tome sus medidas para

cargar sus efectos sobre los conductores. El negocio es el negocio y para que no tenga quiebra, lo da en depósito y asegurándolo por cuenta del que lo trabaja. Claro está que alguien se escandalizará de que haya Sociedades que entreguen coches en estas circunstancias en que de cien casos, noventa tienen que fracasar. Ciertamente que es un negocio leonino. Pero al taxista, que ha reunido para el pago del primer plazo, no le queda más recurso que comerse ese puñado de pesetas con la perspectiva de afrontar el calvario del parado luego, o caer en las garras de estas Compañías para intentar desesperadamente salir adelante luchando con la anarquía en que se desenvuelve la industria del taxi.

#### Las bases de trabajo

¿Hasta cuándo va a durar la suspensión de los plenos en los Jurados Mixtos? Conviene saberlo. Conviene saberlo para hacer acopio de resignación y aguantar el látigo de los emboscadores socialistas. De los emboscados, que si por una parte los utilizan como ganancia que les permite vivir alegremente, de otra son la mejor barrera para organizar sus fechorías no en beneficio de los obreros, sino para asegurar su condición de "valientes" bien guardados.

#### Los buenos y los malos

Existe una trinidad periodística que se reparten por horas la posesión de la verdad absoluta. Uno, acapara la verdad política por la mañana, otro por la noche y el tercero, más modesto, define semanalmente, de una manera incuestionable, la verdad sobre las cuestiones sociales. En su último número nos ha resuelto un problema, que ha llenado de preocupación durante muchos años a la humanidad entera. Hasta hoy dividíamos a los trabajadores según sus orientaciones políticas: en anarquistas, socialistas, comunistas, nacionalsindicalistas, etcétera. Profundo error. Según el sagacísimo e inspirado colega, los obreros se dividen en buenos y malos.

los. Igual, igual que en las películas del Oeste. Quién lo iba a decir. Ni que decir tiene que ellos son los buenos y los malos todos los demás. Es de esperar grandes resultados prácticos de este maravilloso hallazgo. Porque ahora con coger a los malos y convencerlos, dándoles a leer los tres órganos de la verdad, la cuestión social tan esgrimida, tan violenta, quedaría reducida al ímite de una sencillas pastori.

Este mismo periódico, en todos sus números clama contra el paro. Cualquiera que lo lea creerá que están, los que lo hacen e inspiran, con el corazón acojonado por esta tragedia. Hablan y hablan contra el paro como mucha gente, sobre todo de la política, con el espíritu, pues lo mismo que hablarían de las pantorrillas de cualquier vicietiplo del Martín. Y es preciso salir al paso de esta maniobra.

Hay muchos parados. Mucha hambre. Y lo que hace falta, además de recordarlo constante, es poner mano al problema. Porque vamos a ver, ¿qué ha hecho el colega para remediar el paro, o qué camino recomienda para solucionarlo? Porque es de esperar que su programa no sea el de recomendar por las buenas que los ricos se acuerden de los pobres. Esto sería una burla. Ya que demasiado sabe que esto, no sólo resuelve el paro, sino que, yendo a la raíz, lo agrava. Y no se pueden tolerar juegos con cosas tan serias como el hambre.

#### La remolacha y las fábricas de azúcar

Otro angustioso problema. Y van... Como no hay propósito hondo de afrontar todo el problema de la economía nacional, sino que cuando un aspecto de ella se agrava se le aplica un emplastro y hasta otro, no salimos de Málaga cuando entramos en Málaga.

El pleito de los remolacheros ha entrado en una fase cruda. Hay zonas donde se ha tomado el acuerdo de no firmar compromisos ni recibir semilla. Tienen sonriendo la herida. Todavía hoy zonas que no han



podido entregar a las fábricas la remolacha. ¿Qué van a hacer de ella? Y si las fábricas no la reciben, ¿qué va a ser de ellos? Ya se apunta una solución a este conflicto del que depende la vida de millones de trabajadores del campo. Parece que lo más probable es que se limite la producción, restringiendo la zona sembrada. ¿Y cómo se va a señalar dónde se va a sembrar y dónde no? Este es el núcleo del problema, porque ya comprobaremos cómo las zonas que se elijan para que puedan seguir cultivando remolacha, coincidan con la influencia de algún partido o personaje político. Porque aquí, estas cosas se resuelven no en razón de la conveniencia para la economía en general, sino teniendo en cuenta los intereses caciquiles. ¿Y qué va a ser de la gente a quien no le toque la suerte de seguir sembrando? Porque importa mucho mirar hoy se asegure la vida de los que

trabajan; pero importa igualmente interesarse por los que, sin culpa suya, no pueden trabajar. La gente del campo no puede dedicar sus tierras al trigo, porque o "vale poco o no le rinde, ni al vino, ni al aceite, ni a la naranja, ni a la remolacha. ¿A qué tendrán que dedicarse?

#### Unos funantes

El periodiquín de Pestaña ha dado en el clavo. Para justificar su entrada en la política echa mano de este argumento: el alto capitalismo (fascismo) va a la conquista del Poder y no hay manera de impedirlo, que siendo diputado Pestaña y Compañía. ¿Qué pillines! ¿Quién les habrá contado esta terrible confabulación entre el "Alto capitalismo" y el fascismo? A lo mejor se han enterado en el despacho de algún "alto" industrial barcelonés, que siente "debilidad" por el Partido Sindicalista.

### A DONDE LLEVA EL APOLITICISMO

Dos abogados, uno de ellos ex diputado, piden a Gobierno la vida legal de la C. N. T.

La noticia de que dos abogados, Barriobero y Pavón, han acompañado a una comisión de la C. N. T. en una visita al Jefe del Gobierno, sugiere reflexiones acerca del apoliticismo y sus consecuencias. Porque nada tan interesante, desde nuestro punto de vista, que proceder con entera claridad en esta cuestión que ha ocasionado estragos y aún costará a los trabajadores.

En un trabajo publicado en este mismo periódico, no hace muchos días, estudiábamos este problema, denunciando los propósitos ruines de los que alimentan el apoliticismo entre los obreros, así como poniendo de manifiesto, como se quiera o no, no hay manera de eludir la acción política.

No es que nosotros aconsejemos a los productores que se alisten en los partidos. Voten o se hagan candidatos a diputados, no. Nadie nos gana en hostilidad contra este género de política que se interpone entre los productores y sus necesidades, que complica las cosas más sencillas, que crea una legión de parásitos que encomienda la gestión de los asuntos de la producción a señores que ni entienden ni quieren servir. Contra la farsa del parlamento y los partidos y porque los trabajadores arrglen sus asuntos desde sus Sindicatos, dentro de un orden nacional, hemos levantado bandera y estamos dispuestos a luchar sin descanso.

Pero esto no es ser políticos.

Es ser enemigos de la mala política, de este sistema político. La suerte duradera de los productores no cambiará sino cuando el orden económico y el Estado sean otra cosa. Y esto que son tareas políticas no se consiguen afirmándose desdenosamente en el apoliticismo infame. Lo conseguiremos oponiendo a la política de clase, de partido, la política nacional de todos los productores.

Haber olvidado esto ha llevado a poner los intereses de los trabajadores en manos de intermediarios, que no son ni mejor ni peor que otros intermediarios, los diputados. Los muchos Barrioberos que con precio de actas de diputados se han constituido en ángeles tutelares de la C. N. T., van a acabar con el temple de tanto luchador como ha dado esta organización. Hace falta tener memoria. Recordar los pasos de estos "amigos" de los obreros. Que luego vienen las elecciones y presentan la factura. Y sobre todo velar porque estos chalanos no mellen la magnífica arma de la acción directa pascándola por las alfombras de los centros oficiales. Hay casos demasiados serios para encomendarlos a estos trepadores, muy interesados en mantener el fuego del apoliticismo para especular electoramente con él. Nuestro movimiento nacionalsindicalista, alistado en la buena política, sin intermediarios, con acción directa, borrará este estado de cosas donde los trabajadores para vivir necesitan pedir permiso.

Impreso en "El Financiero", Ibiza, 11.—Madrid



# Primo de Rivera en el Círculo de la Unión Mercantil

## Ante una encrucijada en la historia política y económica del mundo

El martes noche, a las diez de la noche, ocupó José Antonio Primo de Rivera la tribuna del Círculo Mercantil e Industrial. Desde casi una hora antes, el enorme salón de conferencias, los demás salones, las galerías de los tres pisos, las escaleras y el patio del inmenso Círculo estaban atestados de público. Se habían instalado altavoces y podía oírse desde toda la casa. No bajaban de seis mil las personas congregadas para oír al Jefe de la Falange.

Don Mariano Matesanz, presidente del Círculo, presentó a Primo de Rivera con palabras llenas de afecto. Ensalzó sus dotes de laboriosidad y dijo que en reconocimiento a ellas, sin consideración a características políticas, se le había invitado a ocupar la cátedra. Fue muy aplaudido.

Al levantarse a hablar Primo de Rivera estalló una ovación imponente. Cuando cesó, dió comienzo a su conferencia, de la que publicamos a continuación el texto íntegro.

### Gratitud y responsabilidad

No creáis que me concedo a mí mismo ese crédito de aplausos que acabáis de otorgarme. Para concedérmelo, tenían que ser menores en este instante mi gratitud enorme por haber sido invitado para ocupar esta cátedra, en la que tantas voces autorizadas se oyeron, y mi sentido de la responsabilidad de la empresa que acometo ahora; primero por la altura misma de la cátedra y por el agradecimiento que las palabras, tan cariñosas, de don Mariano Matesanz me imponen, y después porque os diré que no es fácil tarea acertar, precisamente en esta noche, con el tono que he de dar a mi disertación.

Desde luego, supongo que ninguno de vosotros espera de mí un mitin político. El darlo sería corresponder mal a la abierta hospitalidad de esta cátedra libre; pero es que, además, entiendo que reunidos unos cuantos españoles, muchos españoles, como ahora, y teniendo encima cada uno de nosotros, y todos nosotros, la congoja apremiante de España, resulta tan desproporcionado reducirnos al comentario de la peripécia, al pormenor de la política española, que, cabalmente, al hacerlo nos alejamos de la misión de una grande y de una trágica política. En cuanto esta noche intente poner en claro si las Cortes van a reunirse más o menos pronto, si van a hacer las paces, más o menos pronto, los grupos que hasta ha poco fueron amigos; en cuanto me delectaré, y quisiera delectaros con eso, estoy seguro de que desaprovecharíamos una de las ocasiones en que nos reunimos para interesarnos por las cosas trágicas y apremiantes que nos angustian.

No puedo, pues, dar un mitin, pero tampoco puedo hacer una disertación académica: ni es sería vuestro humor, ni tengo para ello autoridad, ni están los tiempos para disertaciones académicas de dilettante. Generalmente, cuando las cosas graves se traducen en disertaciones académicas, es que una hecatombe se aproxima, y precisamente la hecatombe que se aproxima en Europa, la que España tiene delante, como parte de Europa, empieza en unos salones, acaso en los más refinados que la historia de los salones ha visto nunca. Si queréis (y en esto podemos dar una cierta variedad a estos primeros momentos algo nerviosos, en parte por vuestra benevolencia curiosidad, en parte por mi justa emoción, en parte por el algún entorpecimiento de este aparato (señalando al micrófono) que tengo delante (risas); si queréis, digo, podemos trasladarnos con la imaginación a esos salones de que os hablaba.

Vamos a pensar que estamos, por un instante, en el último tercio del siglo XVIII. Del siglo XIII al XVI el mundo vivió una vida fuerte, sólida, en una armonía total, el mundo giraba alrededor de un eje. En el siglo XVI empezó esto ya a perderse en duda. El siglo XVI introdujo el libre examen; se empezó a dudar de todo. El siglo XVIII ya no creía en nada; si queréis, no creían en nada los más elegantes, los más escogidos del siglo XVIII; no creían ni siquiera en sí mismos. Empezaron a asistir a las primeras representaciones, a las primeras lecturas en que los literatos y los filósofos de la época se burlaban de esa misma sociedad afanada en festejarlos. Vamos que las mejores sátiras

contra la sociedad del siglo XVIII son aplaudidas y celebradas por la misma sociedad a la que se satiriza. En este ambiente del siglo XVIII, en este siglo XVIII, que todo lo reduce a conversaciones, a ironías, a filosofía delgada, nos encontramos dos figuras bastante distintas: la figura de un filósofo ginebrino y la figura de un economista escocés.

### El filósofo ginebrino

El filósofo ginebrino es un hombre enfermizo, delicado, refinado; es un filósofo al que, como dice Spengler que acontece a todos los románticos—y éste era un precursor ya directo del romanticismo—, fatiga el sentirse viviendo en una sociedad demasiado sana, demasiado viril, demasiado robusta. Le acongoja la pesadumbre de esa sociedad ya tan formada y siente como el apremio de ausentarse, de volver a la naturaleza, de liberarse de la disciplina, de la armonía, de la norma. Esta angustia de la naturaleza es como la nota constante en todos sus escritos: la vuelta a la libertad. El más famoso de sus libros, el libro que va a influir durante todo el siglo XIX y que va a venir a desenzalarse casi ya en nuestros días, no empieza exactamente como habéis leído en muchas partes, pero sí casi empieza en una frase que es un suspiro. Dice: "El hombre nace libre y por doquiera se encuentra encadenado". Este filósofo—ya lo sabéis todos—se llamaba Juan Jacobo Rousseau; el libro se llamaba "El contrato social".

"El contrato social" quiere negar la justificación de aquellas autoridades recibidas tradicionalmente o por una designación que se suponía divina o por una designación que en la tradición se apoyaba. El quiere negar la justificación de esos poderes y quiere empezar la construcción de nuevo sobre su nostalgia de la libertad. Dice: el hombre es libre; el hombre por naturaleza es libre y no puede renunciar de ninguna manera a ser libre; no puede haber otro sistema que el que él acepte por su libre voluntad; a la libertad no puede renunciarse nunca, porque equivale a renunciar a la cualidad humana; además, si se renunciara a la libertad se concluiría un pacto nulo por falta de contraprestación; no se puede más que ser libre e irrenunciablemente libre; por consecuencia, contra las libres voluntades de los que integran una sociedad no puede levantarse ninguna forma de Estado; tiene que haber sido el contrato el origen de las sociedades políticas; este contrato, el concurso de estas voluntades, engendra una voluntad superior, una voluntad que no es la suma de las otras, sino que es consistente por sí misma, es de un "yo" diferente, superior e independiente de las personalidades que lo formaron con su asistencia. Pues bien, esta voluntad soberana, esta voluntad desprendida ya de las otras voluntades, es la única que puede legislar; ésta es la que tiene siempre razón; ésta es la única que puede imponerse a los hombres sin que los hombres tengan nunca razón contra ella, porque si se volvieran contra ella se volverían contra ellos mismos; esta voluntad soberana ni puede equivocarse, ni puede querer el mal de sus súbditos.

### El economista escocés

Por otra parte, tenemos al economista escocés. El economista escocés es otro tipo de hombre; es un hombre exacto, formal, sencillo en sus gustos, algo volteriano, bastante distraído y un poco melancólico. Este economista, antes de serlo, explicó Lógica en la Universidad de Glasgow y después Filosofía Moral. Entonces la Filosofía Moral se componía de varias cosas bastante diferentes: Teología natural, Ética, Jurisprudencia y Política. Había, incluso, escrito, en el año 1759, un libro que se titulaba "Teoría de los sentimientos morales", pero, en realidad, no es este libro el que le abrió las puertas de la inmortalidad; el libro que le abrió las puertas de la inmortalidad se llamaba "Investigaciones acerca de la riqueza de las Naciones". El economista escocés, ya lo habéis adivinado todos, se llamaba Adam Smith.

Pues bien, para Adam Smith el mundo económico era una comunidad natural creada por la división del trabajo. Esta división del trabajo no era un fenómeno consciente, querido por aquellos que se ha-

## económica del mundo

"La antigua ciudadanía completa, humana, íntegra, llena, se ha quedado reducida a estas dos cosas desoladoras: un número en las listas electorales y un número en las colas a la puerta de las fábricas"



bían repartido la tarea; era un fenómeno inconsciente, un fenómeno espontáneo. Los hombres se habían ido repartiendo el trabajo sin poner de acuerdo; a ninguno, al proceder a esa división, había guiado el interés de los demás, sino la utilidad propia; lo que es que cada uno al buscar esa utilidad propia había venido a armonizarla con la utilidad de los demás, y así en esta sociedad espontánea, libre, se presentan: primero el trabajo que es la única fuente de toda la riqueza; después la permisión, es decir, el cambio de las cosas que nosotros producimos por las cosas que producen los otros; luego la moneda que es una mercancía que todos estaban seguros habían de aceptar los demás; por último, el capital, que es el ahorro de lo que no hemos tenido que gastar, el ahorro de productos para poder con él dar vitalidad a empresas nuevas. Adam Smith cree que el capital es la condición indispensable para la industria; el capital condiciona la industria—son sus palabras—. Pero todo esto pasa espontáneamente, como os digo; nadie se ha puesto de acuerdo para que esto ande así y, sin embargo, anda así, tiene que andar así; además, Adam Smith considera que debe andar así y está tan seguro, tan contento de esta demostración que va enhebrando, que, encarándose con el Estado, con el soberano—él también le llama el soberano—le dice: lo mejor que puede hacer es no meterse en nada, dejar las cosas como están. Estas cosas de la economía son delicaditas; no las toques que no tocándolas se harán solas ellas e irán bien.

### Fechas decisivas

El libro de Rousseau se ha publicado en 1762, el de Adam Smith se ha publicado en 1776, con muy pocos años de diferencia. Hasta entonces son dos disquisiciones doctrinales: una tesis que aventura un filósofo y una tesis que aventura un economista; pero he aquí que en aquel final agitado del siglo XVIII ocurre lo que tiene que ocurrir para que estas dos tesis teóricas se pongan inmediatamente a prueba. Como si estuvieramos en un cinematógrafo ante una de esas películas que hacen desfilar delante de nuestros ojos diversos acontecimientos y hacen aparecer, como surgiendo de un fondo lejano y adelantándose a la pantalla, cifras de fechas—1903, 1911, 1917—esta noche podemos imaginar que vemos saltar hacia la pantalla todas estas cifras: 1762, 1767, 1769, 1779, 1785, 1789 por último. Las cinco primeras de estas fechas corresponden a la invasión de las máquinas, máquinas que van a trans-

formar la industria, sobre todo la industria de los hilados y los tejidos; corresponden al invento de la primera máquina de hilar, de la primera máquina de vapor, de la primera máquina de tejer...; la última, 1789, no hay que decirlo, corresponden de nada menos que a la Revolución francesa. La revolución se encuentra con los principios roussonianos ya elaborados y los acepta. En la Constitución de 1889, en la del 91, en la del 93, en la del año tercero, en la del año octavo, se formula, casi con las mismas palabras usadas por Rousseau, el principio de la soberanía nacional: "El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación. Ninguna corporación, ningún individuo, puede ejercer autoridad que no emane de ella expresamente". No creáis que siempre se da entrada, al mismo tiempo que se declara esto, al sufragio universal. Sólo en una de las Constituciones revolucionarias francesas, en la de 1793, que no llegó a aplicarse, se establece ese sufragio; en las demás, no; en las demás el sufragio es restringido, y aun en la del año VIII desaparece; pero el principio siempre se formula: "toda soberanía reside esencialmente en la nación".

Sin embargo, hay algo en las Constituciones revolucionarias que no estaba en el "Contrato social", y es la declaración de los derechos del hombre. Ya os dije que Rousseau no admitía que el individuo se reservase nada frente a esta voluntad soberana, a este "yo" soberano constituido por la voluntad nacional. Rousseau no lo admitía; las Constituciones revolucionarias, sí. Pero era Rousseau el que tenía razón. Había de llegar con el tiempo el poder de las Asambleas a ser tal que, en realidad, la personalidad del hombre desapareciera, que fuera ilusorio querer alegar contra aquel poder ninguna suerte de derechos que el individuo se hubiese reservado.

### El liberalismo político

El liberalismo (se puede llamar así porque no a otra cosa que a levantar una barrera contra la tiranía, a parir las Constituciones revolucionarias) el liberalismo tiene su gran época, aquella en que instala a todos los hombres en la igualdad ante la ley, conquista de la cual ya no se podrá volver atrás nunca. Pero lo que esta conquista y pasada su gran época, el liberalismo empieza a encontrarse sin nada que hacer y se entretiene en destruirse a sí mismo. Como es natural, la que Rousseau denominaba la voluntad soberana viene a quedar reducida a ser la voluntad de la mayoría. Según Rousseau era la mayoría—teórica-

mente por expresar una conjetura de la voluntad soberana, pero en la práctica por el triunfo sobre la minoría disidente—la que había de imponerse frente a todos; el logro de esa mayoría implicaba que los partidos tuvieran que ponerse en lucha para lograr más votos que los demás; que tuvieran que hacer propaganda uno contra otros, después de fragmentarse. Es decir, que bajo la tesis de la soberanía nacional, que se supone indivisible, es justamente cuando las opiniones se dividen más, porque como cada grupo aspira a que su voluntad se identifique con la presunta voluntad soberana, los grupos tienen cada vez más que calificarse, que perfilarse, que combatir, que destruirse y tratar de ganar en las contiendas electorales. Así resulta que en la descomposición del sistema liberal (y naturalmente que este tránsito, este desfile resumido en unos minutos, es un proceso de muchos años), en esta descomposición del sistema liberal los partidos llegan a fragmentarse de tal manera que ya en las últimas boqueadas del régimen, en algún sitio de Europa, como la Alemania de unos días antes de Hitler, había no menos de 32 partidos. En España no me atrevera a decir los que hay, porque yo mismo no lo sé (Risas); ni siquiera sé, de veras, los que hay representados en las Cortes, porque aparte de todos los grupos oficialmente representados y de los fundidos en agrupaciones parlamentarias, aparte de los Diputados que, por sí mismos, o con uno o dos amigos entrañables, ostentan una denominación de grupo, hay en nuestro Parlamento—don Mariano Matesanz lo sabe—algo extraordinariamente curioso, a saber: dos minorías compuestas cada una por diez señores y que se llaman minorías independientes, pero, hijos, no porque ellas, como tales minorías, sean independientes de las demás, sino porque cada uno de los que las integran se siente independiente de todos los otros (Risas y aplausos). De manera que los que pertenecen a esas minorías, a las que ni don Mariano Matesanz ni yo pertenecemos porque nosotros somos independientes del todo (Risas), los que pertenecen a esas minorías se agrupan, tienen como vínculo de ligazón precisamente la nota característica de no estar de acuerdo; es decir, están de acuerdo sólo en que no están de acuerdo en nada (Grandes aplausos). Y, naturalmente, aparte de esta pulverización de los partidos; mejor, cuando se sale de esta pulverización de los partidos porque circunstancialmente unas cuantas minorías se unían, entonces se da el fenómeno de que la

mayoría, la mitad más uno o la mitad más tres de los Diputados, se siente investida de la plena soberanía nacional para esquilmar y para agobiar no sólo al resto de los Diputados, sino al resto de los españoles, se siente portadora de una ilimitada facultad de autojustificación, es decir, se cree dotada del poder de hacer bueno todo lo que se le ocurre y ya no considera ninguna suerte de estimación personal ni jurídica ni humana al resto de los mortales.

Juan Jacobo Rousseau había previsto algo así y decía: "Bien; pero es que como la voluntad soberana es indivisible y además no se puede equivocar, si por ventura un hombre se siente alguna vez en pugna con la voluntad soberana, este hombre es el que está equivocado, y entonces cuando la voluntad soberana le construye a someterse a ella no hace otra cosa que obligarle a ser libre". Fijáos en el sofisma y considerad si cuando, por ejemplo, los Diputados de la República, representantes innegables de la soberanía nacional, os recargamos los impuestos o inventamos alguna otra ley incómoda con que mortificaros, se os había ocurrido pensar que en el acto este de recargar vuestros impuestos o de mortificaros un poco más estábamos llevando a cabo la labor benéfica de haceros un poco más libres, quisiérais o no quisiérais (Risas).

### El liberalismo económico

Esta ha sido, en una síntesis brevísima y un poco confusa, la historia del liberalismo político. Aproximadamente corre paralela la historia del liberalismo económico.

Lo mismo que Rousseau se encontró con que la Revolución francesa al poco tiempo acogió sus principios, Smith tuvo la suerte, raras veces alcanzada por ningún escritor, de que Inglaterra también diera acogida a sus principios económicos. Inglaterra estableció poco después la completa libertad económica. Abrió la mano al libre juego de la oferta y de la demanda que, según Adam Smith, iba a producir sin más, sin presión de nadie más, el equilibrio económico. Y, en efecto, también el liberalismo económico vivió su época heroica, una magnífica época heroica.

Nosotros no nos tenemos que ensañar nunca con los caídos, ni con los caídos físicos, con los hombres, que por ser hombres, aunque fueran enemigos nuestros, nos merecen todo el respeto que implica la dignidad y la cualidad humana, ni con los caídos ideológicos. El liberalismo económico tuvo una gran época, una magnífica época de esplendor; a su ímpetu, a su iniciativa se debieron el ensanche de riquezas enormes hasta entonces no explotadas; la llegada a las capas inferiores de grandes comodidades y hallazgos; la competencia, la abundancia, elevaron innegablemente las posibilidades de vida de muchos. Ahora bien, por donde iba a morir el liberalismo económico era porque, como hijo suyo, iba a producirse muy pronto este fenómeno tremendo, acaso el fenómeno más tremendo de nuestra época, que se llama el capitalismo (y desde este momento si que me parece que ya no estamos contando viejas historias).

### Capitalismo y propiedad

Yo quisiera de ahora para siempre que nos entenderíamos acerca de las palabras. Cuando se habla de capitalismo no se hace alusión a la propiedad privada; estas dos cosas no sólo son distintas, sino que casi se podría decir que son contrapuestas. Precisamente uno de los efectos del capitalismo fue el aniquilar casi por entero la propiedad privada en sus formas tradicionales. Esto está suficientemente claro en el ánimo de todos, pero no estará de más que se le dedique unas palabras de mayor esclarecimiento. El capitalismo es la transformación más o menos rápida de lo que es el vínculo directo del hombre con sus cosas, en un instrumento técnico de ejercer el dominio. La propiedad antigua, la propiedad artesana, la propiedad del pequeño productor, del pequeño comerciante, es como una proyección del individuo sobre sus cosas; en tanto es propietario en cuanto puede tener esas cosas, usarlas, gozarlas, cambiarlas; si queréis, casi en estas mismas palabras ha es-

tado viviendo en las leyes romanas durante siglos el concepto de la propiedad; pero a medida que el capitalismo se perfecciona y se complica, fíjase en que va alejándose la relación del hombre con sus cosas y se va interponiendo una serie de instrumentos técnicos de dominar; y lo que era esta proyección directa, humana, elemental, de relación entre un hombre y sus cosas se complica; empiezan a introducirse signos que envuelven la representación de una relación de propiedad, pero signos que cada vez van sustituyendo mejor a la presencia viva del hombre; y cuando llega el capitalismo a sus últimos perfeccionamientos, el verdadero titular de la propiedad antigua ya no es un hombre, ya no es un conjunto de hombres, sino que es una abstracción representada por trozos de papel: así ocurre en lo que se llama la sociedad anónima. La Sociedad anónima es la verdadera titular de un acervo de derechos; y hasta tal punto se ha deshumanizado, hasta tal punto le es indiferente ya el titular humano de esos derechos que el que se intercambien los titulares de las acciones no varía en nada la organización jurídica, el funcionamiento de la sociedad entera.

Pues bien, este gran capital, este capital técnico, este capital que llega a alcanzar dimensiones enormes, no sólo no tiene nada que ver, como os decía, con la propiedad en el sentido elemental y humano, sino que es su enemigo. Por eso muchas veces, cuando yo veo cómo, por ejemplo, los patronos y los obreros llegan, en luchas encarnizadas, incluso a matarse por las calles, incluso a caer víctimas de atentados donde se expresa una crueldad sin arreglo posible, pienso que no saben los unos y los otros que son ciertamente protagonistas de una lucha económica, pero una lucha económica en la cual aproximadamente están los dos en el mismo bando; que quien ocupa el bando de enfrente contra los patronos y contra los obreros es el poder del capitalismo, la técnica del capitalismo financiero. Y si no, decídmelo vosotros que tenéis mucha más experiencia que yo en estas cosas: cuantas veces habéis tenido que acudir a las grandes instituciones de crédito a solicitar un auxilio económico, sabéis muy bien qué intereses se os cobran del 7 y del 8 por 100; y sabéis no menos bien que ese dinero que se os presta no es de la institución que os lo presta, sino que es de los que se lo tienen confiado percibiendo el uno y medio o el dos por ciento de interés; y esta enorme diferencia que se os cobra por pasar el dinero de mano a mano, gravita juntamente sobre vosotros y sobre vuestros obreros, que tal vez os están esperando detrás de una esquina para mataros. (Grandes aplausos).

### El fracaso del capitalismo

Pues bien, ese capital financiero es el que durante los últimos lustros está recorriendo la vía de su fracaso y ved que fracasa de dos maneras: primero desde el punto de vista social (esto debíamos casi esperar)lo; después desde el punto de vista técnico del propio capitalismo, y esto lo vamos a demostrar en seguida.

Desde el punto de vista social, va a resultar que, sin querer, voy a estar de acuerdo en más de un punto con la crítica que hizo Carlos Marx. Como ahora, en realidad, desde que todos nos hemos lanzado a la política tenemos que hablar de él constantemente, como hemos tenido todos que declararnos marxistas o antimarxistas, se presenta a Carlos Marx por algunos—desde luego por ninguno de vosotros—como una especie de urdidur de sociedades utópicas. Incluso en letras de molde hemos visto aquello de "los sueños utópicos de Carlos Marx". Sabéis de sobra que si alguien ha habido en el mundo poco soñador éste ha sido Carlos Marx: implacable, lo único que hizo fue colocarse ante la realidad viva de una organización económica, de la organización económica inglesa de las manufacturas de Manchester, y deducir que dentro de aquella estructura económica estaban operando unas constantes que acabarían por destruirla. Esto dijo Carlos Marx en un libro formidablemente grueso, tanto que no lo pudo acabar en vida, pero tan grueso como interesante; esta es la verdad; libro de una dialéctica apretadísima y de

(Continúa en la página 4.)